

N
X

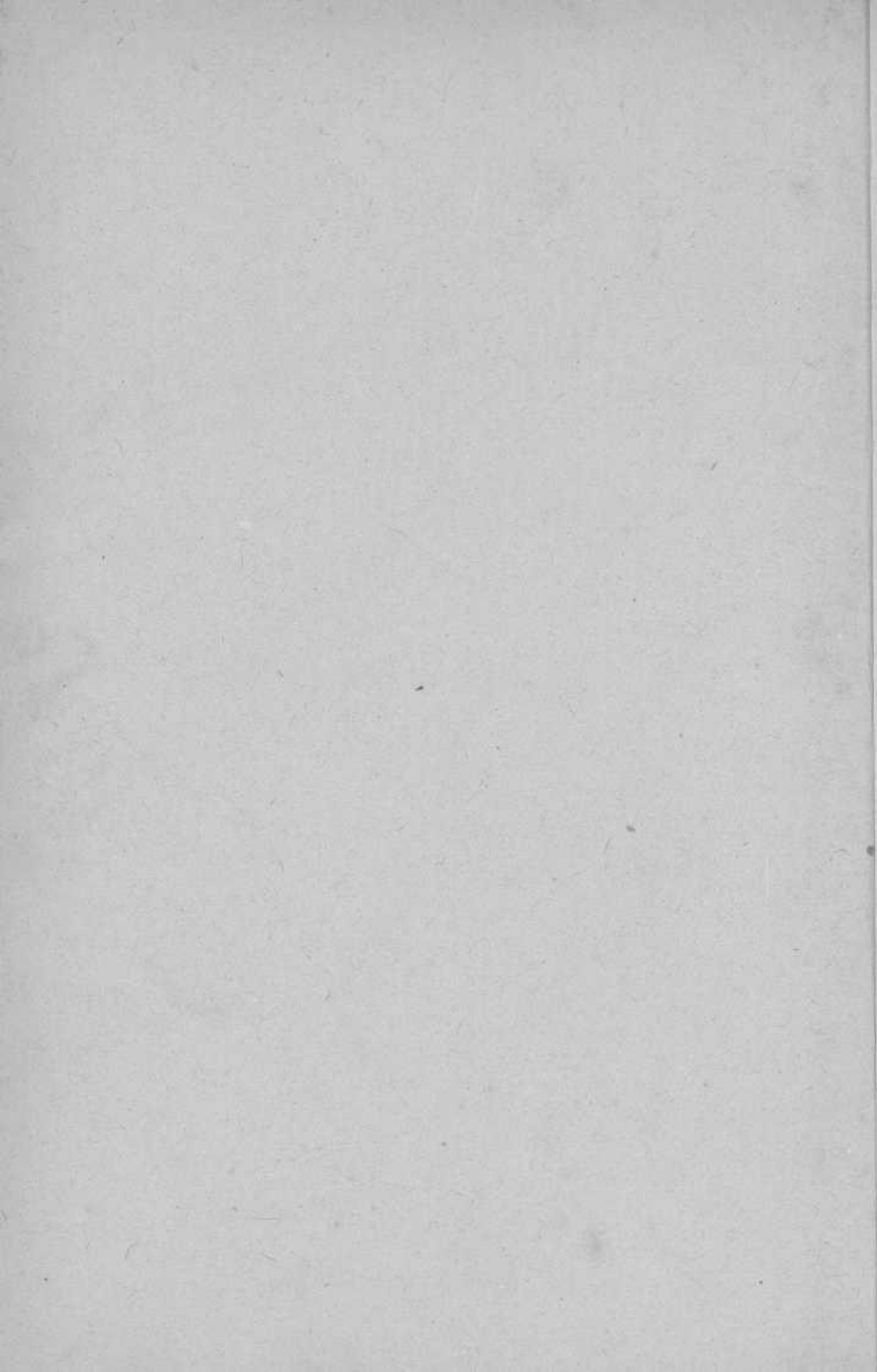
860-2(091)

DIA

tea

N O S E P R E S T A

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura



EL TEATRO
EN MÁLAGA

EL TEATRO

EN MÁLAGA

EL TEATRO EN MÁLAGA

*Apuntes históricos de los siglos XVI,
XVII y XVIII*

POR

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

CRONISTA DE LA PROVINCIA



R. 17.100



MÁLAGA

Tip. de EL DIARIO DE MÁLAGA.—Angel, 3,

1896



DOS PALABRAS



Jamás hemos pretendido sentar plaza en las filas de los eruditos, pues, aficionados á otros géneros de literatura á ellos hemos dedicado nuestros humildes esfuerzos.

Almacenados en nuestra modesta Biblioteca veíamos una numerosa colección de datos sobre el Teatro de Málaga, desconocidos en su mayoría, y nos hemos resistido hasta ahora á darlos al público, por temor á que éste nos tachara de pretensiosos y creyese nuestro trabajo un alarde de conocimientos que no poseemos, pues el cultivo de la historia necesita estudios especiales á que nunca fuimos propensos y paciencia, que nos contentamos con envidiar.

Poseemos multiplicados datos sobre la historia del Teatro en Málaga en el Siglo XIX, pero hemos rehuído añadir esta parte á la de los Siglos XVI, XVII y XVIII, porque entendemos que al escribir sobre historia contemporánea es preciso mayor detenimiento, y algunos otros requisitos difíciles de apreciar, para no incurrir en graves censuras ó injustificadas

hostilidades por parte de los mismos á quienes teníamos deber de citar, ó de otros que, por error ó falta de memoria, fueran omitidos.

Juzgue el público con benevolencia nuestro modesto trabajo y supla el buen deseo que nos anima los defectos que esta excursion histórica tiene que encerrar.



CAPÍTULO I.



Orígenes del Teatro en España.—Primeras comedias.—Representaciones en el Palacio de Ureña.—Autores.—Comediantes primitivos.—Compañías ambulantes.

No están unánimes las opiniones de los eruditos é historiadores respecto á la fecha que puede darse como más cierta, relativa al renacimiento del Teatro en España.

Moratin en su curiosa obra *Origen del Teatro*, afirma que en 1360 empezaron ya á verse en Castilla, á más de los dramas que se ejecutaban en las iglesias, algunas otras composiciones teatrales, entre las que se encontraba una de autor anónimo titulada: *Danza general en que entran todos los estados de gentes*, trabajo que existia en la Real Biblioteca del Escorial y se atribuyó al Rabi Don Santo, judío que vivió en época del Rey D. Pedro de Castilla. Siguieron á estas varias otras composiciones de D. Pedro González de Men

doza imitadas del Teatro latino, con estribillos y canciones, mas no se ha demostrado que estas obras, aunque podían representarse por su especial estructura, fuesen representadas.

Algunos años más tarde, en el de 1414, las crónicas apuntaron una representación dramática. Tuvo ésta lugar al coronarse Rey de Aragón D. Fernando de Castilla, llamado el Honesto, y la comedia de carácter alegórico fué escrita por el Marqués de Villena, nieto de Enrique II, quien también escribió otra comedia denominada *Los trabajos de Hércules*.

En 1436 hubo públicos regocijos en Soria con motivo de la llegada del Rey y los juglares se distinguieron luciendo sus habilidades en música, bailes y representaciones cómicas. Al festejar el Conde de Haro en Bribiesca, á la Reina de Navarra en 1440, mezcló con toros y cañas las representaciones teatrales, dando á conocer sus diálogos Rodrigo de Cota en el Reinado de Enrique IV.

Cuando en 1469 Don Fernando de Aragon se desposó secretamente con Doña Isabel de Castilla, se representó en su obsequio una comedia en el palacio del tan valiente como ilustrado conquistador de Archidona, el famoso Conde de Ureña.

Según revela el prólogo de las comedias de Cervantes, esta era original del célebre Juan del Encina, verdadero creador de nuestro Teatro. En próximo capítulo nos ocuparemos de este poeta, cuya residencia en Málaga parece comprobada.

Las comedias de Juan del Encina se repitieron en la corte, la afición á las representaciones nació en aquella época, empezando á verse cómicos de oficio, que representaban dramas de tres ó cuatro personas, en los que desempeñaban algunos muchachos los papeles de mujeres.

Especialmente estas representaciones se verificaban para celebrar notables hechos, conmemorar fiestas ó en obsequio de ilustres magnates, como ocurrió en 1492 que se celebraron en honor del Almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez y del Duque del Infantado Don Iñigo Lopez de Mendoza. (1)

Poco á poco las comedias se extendieron por toda España, los escritores de aquel tiempo cultivaron el género con entusiasmo, y los comediantes se multiplicaban, no sin que á veces hallaran obstáculos que vencer y espíritus opuestos que les declararon guerra cruel y encarnizada. En esta infancia de la comedia aparecieron autores de tanta valia como Fernando de Rojas, continuador de la *Celestina*; Pedro Manuel de Urrea, autor de *Calisto y Melibea*; Francisco de Villalobos, traductor del *Anfitrión* de Plauto; Bartolomé Torres de Naharro, que escribió ocho importantes comedias entre ellas *La Trofea*, *La Jacinta*, y *La calamita ó la doncella noble*; el extremeño Vasco Diaz Tauco, que publicó tres tragedias, tres comedias, tres farsas y diez y siete

(1) Así lo refiere el famoso cronista Rodrigo Mendez de Silva.

autos; el fraile Cristobal de Castillejo, á quien se debe la farsa *Constanza*; Pedro de Altamira; Juan Pastor; el andaluz Fernan Perez de Oliva, Jaime de Huete, autor de la comedia *Tesorina*, mal juzgada por el Santo Oficio, que la prohibió; Ausias Izquierdo; Juan Godinez; Gil Vicente; Francisco de las Navas, que halló poca suerte con su comedia *Tidea* también prohibida por el Tribunal de la Inquisición; Juan Sedefio; el sevillano Juan de Malara; el valenciano Juan de Timoneda que escribió la comedia *Cornelia* con tanta justicia alabada; el dominico Fray Gerónimo Bermudez; Andrés Rey de Artieda; Juan de la Cueva; el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, Lupercio Leonardo Argensola y tantos otros que fueron base de aquel Teatro que llegó á su apogeo en tiempo de Lope de Vega, Calderon, Fray Gabriel Tellez, Ruiz de Alarcón y Moreto.

La historia nos ha legado los nombres de los cómicos que representaron muchas de esas comedias y recitaron los autos de tan ilustres escritores, durante el siglo XV. Entre ellos recordaremos al famoso Lope de Rueda, no menos notable como poeta; al ya citado Juan del Encina; á Gaspar Vazquez; á Alonso de la Vega; á Pedro Navarro; á Juan de Rojas; á Juan Correa y al activo Alonso Velazquez que fué el primero en representar en el antiguo Corral de la Pacheca.

Se fueron formando compañías, primero compuestas de cuatro ó cinco personas, más numerosas después, que recorrían ciudades,

villas y aldeas. La mayor parte de ellas llevaban todo el material sobre una mala caballería y podía conceptuarse como muy principal, la que llegaba á disponer de un carro. Así aquellos padres del Teatro hacían sus jornadas, sufriendo las inclemencias del tiempo, las exigencias de rústicos y lugareños y las alcaldadas de los respetables ediles de los pueblos que recorrían, rémoras que en algunas partes han variado poco, pues á final del siglo XIX se registran disposiciones municipales que apenas tienen que envidiar las que soportaron los cómicos de Lope de Rueda y los farsantes de Herrera.



CAPÍTULO II.



*Creación del Hospital de Santa Catalina.—
Bartolomé de Baena.—Casa del Meson
de Velez. —Donativos de Don Pedro Diaz
de Toledo.—Nuevas concesiones.—Nue-
va casa de Comedias.—Hermanos distin-
guidos, - Prohibiciones,*

Coincidió la reconquista de Málaga, que tuvo lugar el 19 de Agosto de 1487, con la época en que las comedias empezaban á darse á conocer, ya en los salones de los palacios, ya en los atrios de las iglesias, ó ya en las plazas públicas.

Apenas los conquistadores de nuestra ciudad tomaron posesión de ella, se verificaron los repartimientos y se establecieron autoridades, las ideas de caridad brotaron espontáneamente y Málaga contó con varios Hospitales donde recoger y cuidar á los enfermos desvalidos, que eran muchos.

Ocupó un primer lugar la fundación del

Real Hospital de la Caridad, bajo la protección de Santa Catalina martir.

El Maestro Bartolomé de Baena, persona de grandes virtudes y erudición, prebendado que fué más tarde de esta Santa Iglesia Catedral, reunió á varios vecinos principales y acordaron establecer una casa de Caridad donde asistir enfermos y procurar su curación. (1)

La idea fué bien recibida, se constituyó una Hermandad y los donativos empezaron á recibirse.

Se donó para este fin, no sabemos si por el mismo Sr. Baena, una casa junto al Meson de Velez y con los censos que se reunieron y los indicados donativos, se constituyó el Hospital, al que se dió el nombre de Santa Catalina Martir.

Ocupaba la Diócesis de Málaga, D. Pedro de Toledo, que había sido Limosnero mayor de los Reyes Católicos, varon de escepcional virtud y caritativo en extremo. Los fundadores del Hospital acudieron á su prelado para que ayudase al sostenimiento del Hospital y el generoso Obispo no fué parco en concesiones, otorgando privilegios y bienes que estaban asignados al Real Hospital de Caridad proyectado, á más de otras limosnas y donativos, quedando en forma constituido el Hospital de Santa Catalina en 23 de Julio de 1513. Leon X por Bula de 24 de Julio de 1514 confirmó.

(1) Conversaciones Malagueñas de Medina Conde. Tomo III.

los privilegios y gracias concedidos por el Obispo D. Pedro de Toledo.

A esta Hermandad se debió la creación de la casa de Comedias de Málaga. Buscando un nuevo rendimiento para los pobres enfermos se proyectó explotar las representaciones en esta ciudad, donde desde 1490 se llevaron á cabo en provecho de la Beneficencia pública. (1)

El patio del Hospital, situado este como dijimos en una casa cercana al Meson de Velez, era amplio y la Hermandad lo ofreció al Ayuntamiento al objeto de que sirviera de corral de Comedias.

La idea se aceptó, el Teatro quedó en breve plazo construido y el Hermano mayor fué designado para hacer el ajuste de los cómicos, darles préstamos y administrar los productos.

Poco tiempo después una compañía de cómicos representaba allí sus mejores comedias, entremeses y jácaras.

En 26 de Junio de 1517 el nuevo Obispo de Málaga D. Diego M. Ramirez de Villaescusa, capellan de la Reina D.^a Juana, y Presidente de la Real Chancilleria de Valladolid, se ocupó en proteger la caritativa Hermandad, lograndose que en 15 de Marzo de 1518, Leon X aprobase sus Estatutos y el régimen especial para el Gobierno de la Casa. Dichas constituciones fueron tambien aprobadas por el Emperador Carlos V, en 5 de Febrero de 1523 y e o

(1) Historia de Málaga por D. Francisco Guillen Robles, pág. 613.

mo parece que ya los Corregidores y Alcaldes mayores querían inmiscuirse demasiado en cuanto al Hospital se refería, acaso para disponer á su antojo de camarines y entradas de la Casa de Comedias, el Emperador mandó que por ningún motivo se entrometieran en su gobierno, que pertenecía, exclusivamente, á la Hermandad de Caridad.

Como la afición á las comedias se fué despertando, contagiados quizás los malagueños del entusiasmo conque en Madrid aquella nación, el primitivo corral resultó pequeño. Casi todas las funciones se quedaban muchas personas sin poder asistir y esto obligó á los Hermanos á pensar que era necesario edificio más grande en provecho de todos.

Se buscó, se encontró y fué trasladado el Hospital y el Teatro. La nueva casa se hallaba cerca de la Catedral y del Muelle, donde hoy se hallan las calles de la Bolsa y del Desengaño.

El Hospital quedaba casi independiente de la casa de Comedias y se entraba á él por una calleja rotulada del Mingote.

Como á todos los malagueños constaba la buena inversión que á los ingresos daban los respetables Hermanos, el Hospital se veía muy favorecido, obteniendo cada día nuevas donaciones, siendo de mencionar la de D. Gaspar de Silva, que favoreció la casa con cuantiosa cantidad, parte de la cual se invirtió en obras necesarias, que algunas debieron alcanzar al corral de comedias.

En 1586 el Papa Sixto V. agregó el Hospital al llamado de Sancti Spiritu de Roma, concediéndole iguales gracias y privilegios que á este.

No nos ha sido posible precisar si durante el siglo XVI las compañías actuaban frecuentemente, aunque tenemos motivos para creer que sí y que no existian grandes desavenencias entre comediantes y hermanos cuando el corral era la renta más preferida y cuidada del Hospital.

Algunos datos hemos adquirido de los Hermanos que más se distinguieron por su celo á favor de los enfermos y más parte tuvieron en la administracion de la casa de Comedias, no solo en el siglo XVI sino en el siguiente. Citaremos, entre ellos, (1) á D. Francisco de Maldonado, D. Luis de las Casas y Monsalve, D. Martín de Vallejo y Angulo, el Dean don Antonio Ivañez de la Riva, que fué más tarde Obispo de Zaragoza y protector del famoso hijo de Málaga Sr. Armengual de la Mota, D. Jacinto Pesso, el Doctoral D. Juan Manuel Romero de Valdivia, D. Pedro de Chinchilla, el notable escultor D. Pedro de Mena y Medrano, D. Lorenzo de Jaen, D. Gerónimo de Guimbarda, el caballero de Santiago D. Luis Amate de Monsalve, el capitan D. Juan Manuel de Lemos, D. Juan de Salas Inza, D. Antonio Polanco, D. Bernardo de Baez, el Capitan Jor-

(1) Libro manuscrito de las Constituciones, visitas, etc., del Real Hospital de la Caridad de Málaga.

ge Sanara, D. Juan de Escovar y Puebla, don Onofre Coston y tantos otros que harían interminable este catálogo.

Durante el siglo XVI fueron muchas las discusiones de los teólogos sobre lo lícito ó ilícito de las comedias, lo cual dió lugar á varias y distintas órdenes que debieron reflejarse también en la existencia del Teatro de Málaga. En 1596 el Gobierno, atendiendo á protestas de algunos timoratos que censuraban la libertad de los trages, (1) cantares y bailes y el representar las mujeres en trajes de hombres, consultó á los teólogos más eminentes (y la mayoría de ellos las justificaron, por lo cual S. M. se conformó con el dictámen de estos últimos (2).

Al morir la Duquesa de Saboya, D.^a Catalina, hija de Felipe II, en el año 1597, las representaciones fueron suspendidas de orden de S. M. y de esta ocasion se valió el Sr. Castro, nuestro Arzobispo de Granada, para pedir la abolicion de las Comedias. El Consejo y el Rey lo estimaron justo, previa consulta, y en 2 de Mayo de 1598 se mandó cerrar los corrales. Muerto Felipe II, los cómicos, que se morian de hambre, y los autores, que andaban revueltos y disgustados, consiguieron formar nuevo expediente y otra vez alcanzaron permiso para las representaciones.

(1) Qué hubieran dicho esos escandalizados si hubieran podido ver *Al agua patos*, *Certámen Nacional* y las danzas de la *Bella Chiquita*.

(2) *Origen del Teatro* por D. L. Fernandez de Moratin, pag. 28.



CAPÍTULO III.



Representaciones de autos y misterios.— Obispollo, burlas y canzonetas.— Noche de Navidad.— Autos del Corpus.— Modificación. Representaciones en el pórtico.— Juan del Encina.

Cuantos conocen algunas noticias relativas á la historia del Teatro Español, no ignoran que en las iglesias, dentro de las mismas Catedrales, se verificaban en los albores de nuestra literatura dramática representaciones de autos y misterios.

Los libros del Cabildo de nuestra Santa Iglesia demuestran que Málaga no fué agena á esta costumbre y que en ella subsistió varios años, aunque no tantos como en otras ciudades de España. El ilustrado Doctoral de Málaga señor Bolea nos dá gran riqueza de datos, (1)

(1) Descripción histórica de la Catedral de Málaga, pag. 28.

que creemos oportunos reproducir en nuestro trabajo por ser de interés para la historia de las representaciones dramáticas en Málaga.

Los autos sacramentales tienen grandísima importancia en nuestro Teatro y el mismo Calderon de la Barca les dedicó preferente atención, escribiendo muchos y buenos. (1). Aquellas primitivas representaciones místicas, sin pies ni cabeza, vacías de argumento y llenas de sandeces, acabaron por ser filosóficas obras literarias que acudían á presenciar doctas personas, si bien censuraban el lugar donde se representaban por no creerlo el más apropiado ni mejor escogido.

En nuestra iglesia Catedral donde se registró aquella famosa costumbre del *Obispillo*, regocijo de los niños de coro, donde se cantaban *burlas* y *chanzonetas* y los deseados *villancicos*, que, si eran todos iguales á los que como muestra nos han quedado, no formarían parte de las colecciones de modelos literarios, se hacían representaciones dos veces al año.

Una de ellas era la noche de Navidad, en que acaso, como sabio escritor opina, se verificaba con objeto de entretener al pueblo para que no pasase tan solemne noche en la taberna. La costumbre debió durar poco, pues en 20 de Diciembre de 1526, el Cabildo Eclesiástico discutió la oportunidad de suprimir la re-

(1) *Autos sacramentales, alegóricos é históricos de' insigne poeta D. Pedro Calderon*.—6 tomos.—Madrid 1717. Publicados por Pedro Pando.

presentacion de Navidad. No estuvieron conformes todos los Capitulares y se decidió que dictara la resolucion más conveniente el Gobernador Eclesiástico, que lo era D. Bernardino de Contreras.

Nada vuelven á decir las actas, de esta costumbre, hasta el 20 de Diciembre de 1584 en que se otorga permiso al Maestro de Capilla para que dirigiera á los niños del Coro la representacion de la noche de Navidad.

Más tarde en 28 de Octubre de 1589 se acordó muy cueradamente por el Cabildo, que en adelante no se verificase comedia alguna en las varias veces citada noche de Navidad.

En las fiestas, tan celebrados en el siglo XVI, del *Smo. Corpus Christi*, se hacia la otra representación, que duraba desde la mañana á la tarde. Opina el Sr. Bolea que estas representaciones debieron nacer antes de 1498 al establecer la procesión del Stmo. Sacramento. Esta recorría por entonces las calles de Granada, Zapatería, San Sebastian, San Juan, Puerta del Mar, Nueva, Plaza y Morería, verificándose los autos primero en la iglesia y después en los puntos que se anunciaban de la carrera espresada.

Para ejecutar estos autos debían venir, como ocurría en otras ciudades, compañías especiales de cómicos, que aseguraban por unos días su subsistencia, no sabemos si á costa del Cabildo Catedral ó de la ciudad.

Los autos, al ejecutarse en el coro de la iglesia, eran considerados como un privilegio, tan-

to es así que este Cabildo en 21 de Febrero de 1542, haciéndose eco de cierto rumor, más ó menos cierto, acordó enviar legacia al Corregidor de Málaga para que la primera presentación se hiciera en dicho Coro y no en los sitios determinados comprendidos dentro del itinerario de la procesión.

Indudablemente las representaciones de los autos, dentro de las iglesias, delante del Santísimo Sacramento, por muy piadosas que aquellas fueran y por muy santo el fin que las inspirara, tenían que resultar irrespetuosas, propensas al escándalo y á la irreverencia y así debieron comprenderlo los Sres. del Cabildo Eclesiástico, menos apegados á privilegios y tradiciones que sus antecesores, cuando en 24 de Abril de 1562 dispusieron que dejaran de hacerse en el Coro y tuvieran lugar en la nave de la Capilla de Santa Bárbara, permiso que se concedió á Juan de Valencia, que fué á quien dicho año correspondió representar.

Cada vez estas representaciones se alejaban más de lo místico y se acercaban más á lo profano y esta razón, unida á la que en párrafo anterior espresábamos, debió influir en el ánimo de los Capitulares para disponer en 9 de Junio de 1574 que la representación de los autos sacramentales se hiciese, no dentro de la iglesia, sino en el Pórtico.

Varios años despues continuó esta costumbre, de oportunidad tan discutida, que no solo se hacía en la Catedral sino en los claustros

Conventuales (1), en las plazas y en otros sitios públicos sin que se pueda precisar *el año en que terminó definitivamente*.

Curioso y erudito [trabajo ha escrito recientemente nuestro amigo D. Rafael Mitjana, demostrando con múltiples datos que el famoso Juan del Encina, (2) fundador del Teatro Español estuvo en Málaga en calidad de Arcediano, de cuyo cargo se posesionó en 11 de Abril de 1509. El ilustre salamanquino, el protegido de Leon X, hay razones sobradas para asegurar que ocupó el citado puesto en nuestra Catedral hasta el año 1519 en que permutó con Don Juan de Zea.

Teniendo como poco discutible y si como seguro el descubrimiento del Sr. Mitjana, hay que suponer que acaso los primeros autos de Juan del Encina, los tantas veces citados como primitivos de nuestro Teatro, se representaron, y acaso solo para ello fueron escritos, en nuestra Catedral.

Su *Aucto de la Navydad* y el *de la Pasión y Muerte de Jesús*, tal vez antes de ejecutarse y ser admirados en el oratorio de la Duquesa de Alba, pudieron facilmente oírse por los concurrentes á las representaciones que se dieron en nuestra Santa Iglesia, en las noches de Navidad de principios del siglo XVI.

(1) *Historia de Málaga* por Guillen, página 613.

(2) *Sobre Juan del Encina, Músico y Poeta*, por R. Mitjana - Málaga—1895.



CAPÍTULO IV.



Permiso para comedias.—Informe de teólogos.—Nueva ley.—Compañía Bayles.—Penas.

Al permitirse de nuevo las comedias en España, en 1600, se apresuraron los malagueños á gozar de este espectáculo y de nuevola Hermandad del Hospital de Sta. Catalina preparó la Casa de Comedias.

Es curioso el dictamen que antes de permitirse las comedias nuevamente, dieron el licenciado Boorques y otros teólogos, reformado, despues, por el Consejo al mandar su cumplimiento (1).

Se acordó:

1.º Que la materia de que se tratase no fuese mala ni lasciva y en la buena ó indifferente no se mezclasen bailes, ni meneos, ni to-

(1) Estas noticias las hemos hallado en el libro *El Corral de la Pacheca*, por D. Ricardo Sepúlveda.

nadas lascivas, ni dichos deshonestos, ni en lo principal ni en los entremeses.

2.º Que no hubiese tantas familias ni cuadrillas, (compañías), sino que se reduxesen á cuatro y que estas solo tuviesen licencia para representar.

3.º Que no representasen mujeres en ninguna manera, por que en actos tan públicos, provoca notablemente una mujer desenvuelta, en quien todos tienen puestos los ojos, como constaba por la experiencia que de esto tenían los confesores, á quienes en este caso se debía dar entero crédito; que si representasen muchachos en hábitos de mujeres, no se presentasen con afeites ni composturas deshonestas.

4.º Que en las iglesias y conventos solo se representasen comedias puramente ordenadas á devocion.

El Consejo con buen acuerdo suprimió una parte del informe, en que se imponía pena á los representantes si entraban en el Teatro frailes ó clérigos.

Motivos sobrados hay para suponer que dos años después tales mandatos no se observaron, pues ya representaban otra vez mujeres y se bailaba más ó menos pudorosamente.

Lo seguro es que en Marzo de 1615 se dictaron nuevas disposiciones y entre otras las siguientes:

Que las compañías fuesen doce y autores de ellas Alfonso Riquelme, Fernan Sanchez, Tomás Fernandez, Pedro de Valdés, Diego Lopez de Alcaraz, Pedro Cebriano, Pedro Llorente,

Juan de Morales, Juan Acacio, Antonio Granados, Alonso de Heredia y Andrés de Claremonte.

Que estos autores llevasen gente de buena vida y costumbres y diesen memoria anual de los que traian.

Que los autores y representantes casados trajesen consigo á sus mujeres.

Que las mujeres representasen en hábito decente y no saliesen á representar en faldellín solo, sino que por lo menos llevasen sobre la ropa baquero ó basquiña suelta ó enfaldada y no representasen en hábito de hombres, ni hiciesen personajes de tales, ni los hombres, aunque fueran muchos, de mujeres.

Que no representasen cosas, bailes ni cantares lascivos ni deshonestos, prohibiendo los bailes de escarramanes, chaconas, zarabandas y carreterías.

Que no se representasen comedias desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Cuasimodo, ni los Domingos ni los primeros días de Pascuas.

Que no se representasen obras que no estuvieran censuradas.

Que no actuaran dos compañías juntas en un lugar, excepto en la Corte y Sevilla, ni permanecieran más de dos meses en un punto.

Que no se representasen en iglesias ó monasterios más que obras místicas.

A los representantes que no cumplieran estos acuerdos se les imponía por primera vez

200 ducados, por segunda 400 y dos años de destierro del Reino y por tercera dos años de galera.



CAPÍTULO V.



Rendimientos.—Visitadores.—El Corregidor y la Hermandad.—Nueva casa de Comedias.—Costos.—Abusos.—Asistentes gratis.—Suspension.—Leyes.—Pronta derogacion.

Tenemos datos para suponer que ya á mediados del siglo XVII los rendimientos de la casa de Comedias fueron á menos y pocas las compañías que en ella actuaron.

Felipe III acordó nombrar un visitador especial del Hospital y Teatro, que en Septiembre de 1616 lo fué el Chantre de esta Catedral D. Alonso de Barba, snstituyéndole por Real Cédula de 22 de Diciembre de 1627, firmada ya por Felipe IV, el Provisor de este Obispado Doctor Claveria, hombre de gran ilustración. Tambien lo fueron más tarde el Canónigo D. Andrés de Villamayor, (1648) D. Francisco Maldonado, D. Gaspar de Salazar, el Magistral D. Antonio Ivañez (1679) y

últimamente el Racionero y Abogado D. Martín de Vallejo y Angulo. (1)

La Hermandad tuvo algunos disgustos con el Cabildo de la Ciudad que intentaba siempre decidir en las cuestiones del Corral. En 1633 el Corregidor Sr. La Cerda quiso á todo trance presidir las Juntas de la Hermandad, pero los hermanos se opusieron, hubo mucha discusión y tantas Bulas y Cédulas Reales exhibieron que el celoso Corregidor tuvo que desistir y darse por vencido, limitándose á hacer cumplir las disposiciones relacionadas con las comedias y modo de representarlas.

El Teatro se encontraba muy deteriorado, los bancos rotos, las decoraciones inservibles y la Hermandad consideró que si no se acudía pronto, la casa de Comedias no iba á producir ingreso alguno. Entónces se proyectó crear otra, declarando inservible la antigua.

Así se hizo, edificándola al otro lado del Hospital, á espaldas de la iglesia, ángulo y puerta del mismo.

La edificación fué lujosa y la obra no duró mucho tiempo. Según el Libro de la Hermandad costó 20.000 ducados, por más que existe una Cédula de Aprobación, fecha 17 de Junio de 1676 que más adelante insertaremos que la hace subir á 34.000

Por la fábrica, disposición, y entrada de los aires, tan importante para el tiempo caluroso, resultó el mejor ó de los mejores de Andalucía.

(1) *Actas del Hospital.*

Fué administrado, como el antiguo, por los Hermanos mayores y Administrador especial, sin intervención de la ciudad.

Estos directamente buscaban las compañías de cómicos; las contrataban y anticipaban el dinero, haciéndoles los *bancos, llaves y aderezos necesarios*.

Repartían los camarines y tribunas, dando á los cómicos las ayudas de costas convenientes.

El Ayuntamiento tenía solo un camarín grande que compró por mil ducados.

Los abusos de los que deseaban ver las funciones, sin pagar un maravedí, eran constantes y tanto es así que en 1643 el Visitador señor Maldonado, Canónigo de la Santa Iglesia, consultó á Madrid al objeto de que se hicieran Constituciones especiales, que los Hermanos Mayores y el Administrador fuesen de Real nombramiento y para proponerlos no fuesen precisos todos los hermanos, sino solo los más antiguos, por los alborotos que había en los Cabildos á causa de que *los amigos y parientes de los que salían nombrados gozaban de dos ó tres camarines en el patio de las Comedias* y por otros motivos no menos oportunos.

La edificación del nuevo Teatro había hecho preciso buscar especiales donativos y hasta empeñar camarines, tanto es así que el Visitador D. Gaspar de Salazar y Velasco tuvo en 1670 que desempeñar diez.

En los años 1644 y 1646 se mandaron suspender las comedias en Málaga, como en todas

las ciudades del Reino pretestando primero el luto por la muerte de la Reina D.^a Isabel y despues el del Príncipe D. Baltasar, mas pronto se logró la continuación de las representaciones, aunque se dictaron nuevas leyes.

Estas ordenaban:

1.^o Que no hubiera más que seis compañías y se prohibieran las llamadas de la legua en que andaba gente perdida.

2.^o Que las comedias fuesen de buen ejemplo, sin mezcla de amores, y que para conseguirlo se prohibiesen casi todas las que hasta entonces se habían representado, especialmente *los libros de Lope de Vega, que tanto daño habian hecho á las costumbres.* (11)

3.^o Que se moderasen los trajes de los comediantes, reformandose los guardainfantes de las mujeres y el degollado (escote) de la garganta y espalda.

4.^o Que ningun hombre ni mujer pudiese sacar mas de un vestido en una comedia; que las mujeres no se vistiesen de hombres y que sacasen las basquiñas hasta los piés.

5.^o Que no se cantasen jácaras, sátiras ni seguidillas ni otro ningun cantar ni baile que tuviese indecencia, desgarro ú accion poco modesta, sino que usasen de la música grave y de los bailes de modestia, danzas de cuenta y de todo con la medida que en teatro tan público se requeria y que los cantares y bailes no se pudiesen decir ni hacer, sin que estuviesen pasados y registrados por el Comisario del Consejo.

6.º Que ninguna mujer, aunque fuese mu-
chacha, bailase sola, sino en compañía de
otras y si el baile fuese de calidad que se hu-
biesen de poner cerca hombres y mujeres, fue-
se con accion y modo muy recatado.

7.º Que no pudiese bailar, ni cantar, ni
representar mujer alguna que no fuese casada.

8.º Que los vestuarios estuviesen sin gen-
te, no entrasen en ellos más que los comedían-
tes y que la comedia se empezara á las dos en
el invierno y á las tres en el verano, por que
no se saliese tarde.

9.º Que asistiese un Alcalde á la comedia,
con asistencia tan precisa, que no faltase en
ninguna y que se visitasen las casas de los
Representantes, rondando sus calles y procu-
rando desterrar de ellas la gente ociosa.

10. Que no se puedan representar, de
aquí adelante, comedias de invencion propia
de los que las hacen, sino de historias ó vidas
de Santos. Que los señores no puedan visitar á
comediante alguna, arriba de dos veces y que
no se hagan *particulares* en casa de nadie, si
no es con licencia del Consejo. (¡Pues cual-
quiera pagaba una visita!)

Estas disposiciones que Sepúlveda cita, pa-
rece que como era natural fueron muy discuti-
das en la corte y las reclamaciones tantas que
ya en 1651 aparecian de hecho derogadas, ha-
ciendose comedias en Palacio y en no pocas
poblaciones del Reino entre las que creemos se
contaria Málaga.



CAPÍTULO VI.



Tradicion de la Casa de las Siete Cabezas.—

D. Alvaro de Torres.—Desacato.—Injusticia.—Doña Sancha de Lara.—Justicia de Felipe IV. —Apéndice.

A la historia del Corral de Málaga está unida una tradicion, que si hace algunos años podía dar lugar á dudas, que la hiciesen sospechosa ó exagerada, hoy se comprueba con documentos importantes. Esa tradicion es la llamada de la *Casa de las Siete Cabezas*. (1)

D. Alvaro de Torres y Sandoval, era un gallardo mancebo oriundo de ilustre familia y bastante aficionado á las aventuras amorosas. Alguna de ellas no debía ser estraña á la esposa del Alcalde Mayor D. Pedro de Olavarria,

(1) Todos los datos nuevos que en este capítulo insertamos han sido extractados del trabajo histórico *La Casa de las Siete Cabezas*, original de D. Joaquin Diaz de Escovar, hermano del autor de este libro.

dama que no trataban muy bien las lenguas de sus convecinos y acaso sobraban razones para ello. Si Torres habia sido ingrato algun día para la Alcaldesa, ó la Alcaldesa desdeñada siempre por Torres, es punto en que no están conformes los autores. Lo cierto es que la esposa de Olavarria guardaba un odio feroz al mancebo y este no se ocultaba de hacer desaires á la dama, aunque fuese esto en contra de la tan decantada galanteria del siglo XVII.

Llegó la tarde del 8 de Septiembre de 1639. Como día festivo el Corral de las Comedias se hallaba de bote en bote. Iba la comedia á empezar y faltaba solo el Alcalde Mayor, que debia ocupar el lugar poco apropiado y menos respetuoso que la Ley le señalaba en el mismo tablado de los comediantes.

Al fin apareció en un camarín el Alcalde Olavarria con su esposa.

Siguiendo la costumbre de la época al entrar el Alcalde, no solo por respetos á este, sino por atencion á la Magestad del Rey que allí representaba, los asistentes se pusieron en pié y descubrieron sus cabezas.

D. Alvaro de Torres que ocupaba asiento en uno de los bancos ni se levantó, ni se descubrió, acto que no pasó desapercibido para la Alcaldesa, la cual llamó la atencion de su marido.

Mandó este un golilla al Torres, por una ó dos veces; hubo agrias contestaciones y el Alcalde se llenó de indignacion, mal reprimida, que esperaba ocasion más apropósito para des-

bordarse por completo.

Segun unos (1) el jóven Torres se levantó de su asiento, refugíandose en el escenario, donde le dispensaban proteccion algunas cómicas y allí fué buscado el mancebo por los corchetes. Segun otros cronistas de la tradicion, Don Alvaro fué conducido al camarín donde el Alcalde se hallaba y al reconvenirle este contestó con gran altanería, añadiendo alguna frase que debió sonar fatalmente en el oído del caballero Olavarria.

Acto seguido los alguaciles le sacaron del Corral y le llevaron á la Carcel, que estaba situada en la Plaza Real (hoy de la Constitucion) en el sitio que actualmente ocupa el pasage de Heredia.

Apenas llegó la noche el Alcalde Mayor se presentó en el calabozo donde Torres fué encerrado. Presentóse tambien el Escribano Don Bartolomé Mezacho ó Morquecho y se procedió al interrogatorio del preso, viendo con horror este que se le sometía á grave é injusto proceso y que tras las figuras de los golillas aparecia la del verdugo, que habia de cumplir la sentencia de muerte que le fué leída.

Horas despues, sin atender sus protestas, escuchar sus ruegos, ni darle auxilios de cristiano, D. Alvaro de Torres fué colgado de una reja de la carcel, no sin antes hacerle víctima de denuestos y crueldades.

(1) *Tradicion de la Casa de las Siete Cabezas*, por D. B. Vila (Almanaque Ilustrado de Málaga para 1864.)

A la mañana siguiente el regocijo de la vengativa Alcaldesa y la indiferencia inexplicable de su esposo, contrastaban con la indignación general del pueblo de Málaga, que cuando apenas había comentado la escena sin importancia ocurrida la tarde antes en la Casa de Comedias, veía el cadáver de D. Alvaro de Torres, de modo tan infame ejecutado.

La noble y numerosa familia del muerto demandó venganza. Los nobles de la ciudad se reunieron pidiendo justicia y una tía del don Alvaro, la enérgica D.^a Sancha de Lara y Ugarte-Barrientos, se obligó á marchar á Madrid á conseguirla.

Llegó á la corte envuelta en severos lutos y llorando amargamente se postró á los pies del Rey Felipe IV contándole el trágico suceso y pidiendo el castigo de los culpables.

Este no se hizo esperar. Vino un comisionado especial á Málaga, se hizo una información secreta y el Rey pudo comprobar cuanto doña Sancha de Lara le refirió.

La noche del 24 de Enero de 1640, llegó una posta extraordinaria de Madrid y en ella un Alcalde de Casa y Corte, que reunió todas las autoridades y prendió al Alcalde Mayor Don Pedro de Olavarria.

Al salir de sus casas los habitantes de Málaga, en la mañana del siguiente día, vieron alzado un patíbulo en la Plaza, frente á la Carcel, un cuerpo decapitado y en la picota la cabeza ensangrentada de D. Pedro de Olavarria. A corta distancia una horca y pendiente

de ella el cadáver del Escribano D. Bartolomé Mozeacho. Entre patibulo y horca existia un cartel con este letrero: «Esta es la justicia que mandó hacer el Sr. D. Felipe IV (Que Dios guarde), por haber abusado de la autoridad que su Rey les confió.»

Olavarria debió contar con grandes amistades en la corte, (1) pues respetables personas lograron que Felipe IV mandase suspender la ejecucion, mas al llegar la orden á Málaga ya la justicia se habia cumplido.

En la parroquia de los Santos Mártires existe la partida de defuncion del Alcalde, que dice así:

«En 25 de Enero se enterró en Santiago á D. Pedro de Olavarria, Alcalde Mayor que degollaron.»

El Emisario regio, antes de partir, confió el mando y custodia de la plaza al Marqués de Poza.

Añade la tradicion, pero este extremo no concuerda con las partidas de sepelio que de ese dia aparecen, que además de ser ajusticiados el *Alcalde Mayor* y el *Escribano* lo fueron el *alguacil*, el *Alcayde de la Carcel*, el *verdugo* y su *ayudante*. (2)

Esta afirmacion parece comprobarla el hecho de que Doña Sancha de Lara colocase en la fachada de su casa, que estaba en la plaza

(1) *Avisos de Pellicer* (14 Enero 1640).

(2) *Historia de Málaga*, por Guillen Robles, pag. 619.

del Obispo, frente á la Catedral y por tanto cercana al Corral de las Comedias, seis cabezas de piedra, á las que añadió la de su sobrino, como memoria de aquel dramático suceso.

Hasta mediados de este siglo, que la casa fué derribada, existieron las dichas siete cabezas y por ello aquel edificio recordó á los malagueños la tradición que reseñamos y aquella casa se llamó siempre *la de las siete cabezas*.



CAPITULO VII.

Reparto de camarines.—Deudas del Ayuntamiento.—Reales Cédulas de 1676.

La eterna historia del reparto de camarines produjo muchas disidencias, no solo entre los mismos hermanos sino entre la Hermandad y los Regidores, interviniendo el mismo Corregidor.

Los mil ducados que el Ayuntamiento ofreció por su camarín, no habían llegado á darse y no solo nos lo demuestran las Reales Cédulas que más adelante citaremos, sino la Sentencia contra D. Pedro Trujillo y Aguilar, Administrador que fué del Hospital, en la cual se le consideró como negligente para el cobro de los referidos 1000 ducados. También aparece de otra Sentencia del Tribunal de Cruzada contra D. Juan Clavero de Leon, ante el Escribano Miguel de Albelde, que el referido Clavero estuvo encargado de hacer efectiva la deuda en 1671.

No obstante deber hasta su palco los Regi-

dores Mayores de la Ciudad, diariamente suscitaban un conflicto, tomando cualquier pretesto.

Unas veces intentaban suspender las representaciones, otras elevaban quejas al Gobernador, otras amenazaban con dar un buen número de azotes á los pobres comediantes, si llegaban á representar, cumpliendo su contrato, y otras recogían las llaves de los camarines á viva fuerza.

Mas los hermanos del Hospital no solían ser muy afectos á la resignacion cuando se trataba de justos derechos atropellados y no encontrando justicia en la ciudad, recurrieron sobrados de razon á S. M. que obrando rectamente y desoyendo influencias de Corregidores y ediles dictó la Real Cédula que á continuacion publicamos íntegra:

«El Rey—Por quanto por parte del Licenciado D. Martin del Valle, Racionero de la Santa Iglesia Catedral de Málaga, que por Sub-delegacion y ausencia del Dr. D. Antonio de Ibañez está ejerciendo la visita del Real Hospital de la Caridad de Málaga, se me ha hecho relacion que de tiempo inmemorial á esta parte es propio á dicho Hospital el corral de las comedias, el traer las compañías, el ajustar los salarios de los comediantes y repartir los camarines cobrando el estendio que corresponde á cada uno; lo cual aparece por los libros antiguos y modernos de dicho mi Real Hospital, sin haber cosa en contrario como me consta de dos testimonios que se pre-

sentaron, á que se añadia que dicho Hospital única y privativamente habia sido de mi Real patronato y asi mismo el dicho corral de las comedias desde que las hay en dicha ciudad, por haberse labrado el nuevo todo á mi costa gastando de los propios de dicho Hospital más de 34.000 ducados; que siendo propio todo lo referido pasó á ajustar que una compañía que habia en Lucena viniese á representar á Málaga; habiendo hecho escritura con ella y anticipado (como es estilo) para el auxilio de los comediantes *trece mil quinientos reales* que después se desquitan de sus salarios; que sabiendo la ciudad de Málaga un mes antes este ajuste, á quien no se debe dar parte de este ni de ninguna otra cosa por tocar solo al dicho Hospital la propiedad y posesion.

Y habiendo llegado los comediantes á Málaga el dia 24 de Abril, estando dispuestos á representar al dia siguiente, puestos carteles y entregadas las llaves de los camarines y cobrado el alquiler de ellos, en 25 de Abril le envió la ciudad á decir con D. B. Bastante y D. Luis de Amate Diputados de ella, que teniaderecho al repartimiento de camarines y se diesen cuatro, los que eligiesen, para repartir las llaves de ellos y que de no hacerlo quedará el Gobernador y la ciudad de acuerdo, luego que llegase la respuesta, de hacer notificar á los comediantes que no representasen pená de doscientos azotes; que se pidió exhibiese la ciudad instrumento alguno que justificase este derecho, á que respondió no tenia

mas que el estilo: que con efecto notificaron á los comediantes el castigo referido. Que para obviar esta ocasion la Hermandad del Real Hospital, y no tener á mano quien hiciese las protestas y requerimientos necesarios, se allanó, sin perjuicio del derácho del Hospital, á dar dos camarines en calidad de que pagasen su alquiler: no vinieron en ello los Diputados de la ciudad sino que le entregasen las llaves luego; añadiendo no se representaria: que con auto de apremio del Gobernador quitaron por fuerza las llaves á los que ya tenian pagados los camarines y estaban en ellos, con todo rigor, que esto recae en gran daño de mi patronato Real, suplicándome mandase dar una Real Cédula para que no se le quite la compañía que tubiere representando ó ajustada para que venga ó como mas conviniese; y habiendo visto en mi Consejo de Cámara juntamente con dos testimonios que envió el dicho D. Martin de Vallejo. — Mando al Gobernador, Regidores y Diputados y otro cualquier ministro de la ciudad de Málaga, que ahora ni en ningun tiempo hagan ni consiéntan hacer novedad en el departamento de los camarines del corral de Comedias que está en mi Hospital de Málaga por tocarle á el solo la disposicion de ajustar compañías y así mismo mando que tengan los mismos camarines que hasta aquí han tenido y no se añadan, y además no se haga novedad en contrario que así es mi voluntad Dado en Madrid á 17 de Junio de 1676. — Yo el Rey. —

Por mandato del Rey miSeñor, Iñigo Fernandez del Campo.

Y ahora por parte del Hospital de la Caridad de esa ciudad de Málaga se me ha hecho relacion que siendo suyo el patio en que se representan las comedias y labrádole de nuevo á su costa sin que la ciudad intervenga en ajustar que vayan las compañías, ni anticipar el dinero que se les presta, ni otra cosa alguna, solo verlas en el camarín que compró á la casa ha catorce años, y que ocupa todo el frente del patio, en mil ducados que aun no ha pagado; y administrándose por el dicho Hospital el patio con el cuidado posible por ser el más pingüe socorro que tiene para la curacion de los pobres enfermos, así los que da tan numeroso y frecuentado concurso, como los que envian de los Presidios, Armadas, Galeras y Levas que se embarcan en ese puerto y estando en quieta y pacifica posesion y estilo de repartir los camarines y tribunas con entera independencía se pretendió por parte de esa ciudad introducir en la última temporada que se le habia de dar cuatro ó seis camarines para repartirlos á su arbitrio, no costando en sus libros que nunca se les hayan repartido, y otras violencias y novedades de que me dió parte el Visi-tador que se le obligó á permitir en aquella ocasion por una vez cuyo alquiler no se ha cobrado.

Por quanto en la cédula refrendada hay una cláusula en la que se dice «no se den á la ciudad mas camarines que los que se le hu-

bieren dado» de lo que podrian tomar ocasion para nuevas violencias de grave perjuicio y gasto al Hospital, sepan como fuese servido de mandar se le dé despacho sin tal limitacion, pues aunque no sea absoluta tendrá que oponer ó que pretender y así mismo mando que la ciudad pague al Hospital lo que le está debiendo. Y habiendose visto en el Consejo de la Cámara y teniendo provision de resolucion que en conformidad del despacho que vá inserto no se le dé mas que el camarín grande que tienen los de la ciudad, todo lo cual por la presente mando se guarde, cumpla y ejecute en todo y por todos segun y como va declarado, para conocimiento del Gobernador, Regidores, Diputados, y otra cualesquiera persona de la ciudad y Ministros del Hospital y en cuanto á que la ciudad pague á dicho Hospital lo que se dice se le debe y el dicho Hospital lo justifique y pida por memorial para que con su vista se provea lo que más convenga. — Dado en Madrid á 5 de Noviembre de 1676. — Yo el Rey. — Por mandato del Rey mi Señor. — Iñigo Fernandez del Campo.



CAPITULO VIII.



Breve suspension. — Comediantas. — Los religiosos de San Juan de Dios. — Intervencion de Fray Alonso de Santo Tomás. — Toma de posesion.

Hallábase, en el último tercio del siglo XVII, en todo su apogeo el Teatro. Excelentes autores, aplaudidos comediantes y muchos aficionados daban vida á los corrales.

En vano en 1665, al morir el Rey Felipe IV tan entusiasta por las comedias, y á quien algunas se deben, siquiera lo fuese auxiliado por otros ingenios de la Corte, volvió á intentarse prohibir las representaciones. La suspension duró solo mientras el expediente se tramitó en el Consejo y hubo villa ó lugar donde, segun las crónicas, no se guardó mucho el mandato.

Los comediantes, aparte de los famosos de la Legua, no se veían tan mal mirados como antes.

Si habian existido comediantas, escándalo de la corte y de las ciudades, como Maria de los Angeles la graciosa y desenvuelta hija del Rastro de Toledo, ú otras habian dado origen á grandes murmuraciones como la famosa Maria Calderon, madre del célebre D. Juan de Austria (1), en cambio no faltaba una Maria Riquelme, model de hermosura, de caridad y virtud, á quien por muy santa se tuvo y segun el P. Rafael de San Miguel su cadáver se halló entero é incorrupto cincuenta años despues de sepultado.

No podemos precisar si en esta época hubo ó no disidencias entre los Hermanos del Hospital de Málaga, si el rencor de los Regidores intrigó ó nó cerca del Obispo Fray Alonso de Santo Tomás ó fueron otros motivos más poderosos los que hicieron entregar Hospital y Casa de Comedias á los Religiosos de la Orden de San Juan de Dios.

Estos frailes se presentaron en Málaga en 1678 con ocasion de la terrible epidemia que tantas victimas causó. Hemos podido comprobar los nombres de dichos religiosos que fueron Fray Francisco de la Cruz, Fray Gaspar de Novoa, Fray Francisco Perez, Fray Juan Coll, el Hermano Antonio de los Santos.

restaron generosos servicios, auxiliaron á las victimas de la peste con verdadero celo y los malagueños admiraron y agradecieron aquella conducta. Si no todos los frailes, la ma-

(1) *Reinas de España* por el P. Flores.
Fray Juan Escribano, Fray Antonio Roman y

por parte de ellos los hospedó el Doctoral Don Juan Manuel Romero, quien unido á otras respetables personas gestionó para que pasada la peste no se marchasen de Málaga.

Era entonces Obispo de la Diócesis el virtuoso fraile dominico Fray Alonso de Santo Tomás, á quien se consideraba hijo del Rey Felipe IV, dando esta creencia origen á determinadas incidencias que proporcionaron grandes pesares al humilde religioso. Fray Alonso admiró la conducta que, durante la epidemia observaron Fray Francisco de la Cruz y los demás religiosos, y fué el primero en buscar ocasion de que fundasen en Málaga.

Tras no pocas dudas se acordó se hicieran cargo del Hospital y, efectivamente, la Real Cédula de 31 de Diciembre de 1679 lo dispuso así y el día 18 de Enero de 1680 Fray Francisco de la Cruz y sus religiosos se hicieron cargo del Hospital y Teatro, entregandoles todos sus efectos los Hermanos Mayores D. Martin de Vallejo y D. Jacinto Peso y Ciezar, ante el Escribano Pedro Ballesteros que cumplimentó el auto del Provisor D. Antonio Bergado.

En un principio inspeccionaba la Casa de Comedias un Superintendente, que nombraba S. M. ó el Consejo de Castilla, con gratificación de 200 ducados anuales de la dotacion del Hospital, pero en 6 de Junio de 1689 comenzó á gobernarse el dicho Hospital por los Religiosos, con dominio casi absoluto, no obstante el privilegio que se reservó el Consejo de nombrar periódicamente un Visitador.



CAPÍTULO IX.



Préstamo.—Francisco Correa. -Temporada de Pascua.—Adelantos.—Apuros y licencias.—Edicto de Roma.

Los frailes de San Juan de Dios comprendieron la gran importancia que para el Hospital tenia la casa de Comedias y desde luego la reformaron y adornaron, á cuyo efecto debió tomarse un préstamo de 1.000 ducados, que se acordó en Cabildo de 1680, respondiendo de dicha cantidad con las rentas de un caudal de 200.000 ducados que el Hospital poseía segun de la misma acta se deduce.

La peste ocurrida en 1681 en Cadiz, para cuya poblacion salieron algunos religiosos de esta casa, y la alarma que en esta ciudad existia, debió ser causa de que ese año no se abriera el corral de comedias ó se abriera muy poco tiempo, pues no consta produjese ingreso alguno.

En 7 de Febrero de 1683 actuaba en la casa



de Comedias la compañía de Francisco Correa, que dió buenos rendimientos. Para hacer adelante á esta compañía fué preciso empeñar nueve camarines.

Al llegar la temporada de Pascua Florida, se proyectó en traer nuevos comediantes, pero se luchaba con la misma falta de dinero para anticipar, pues el gran número de enfermos absorbía todos los ingresos. Reunida la Comunidad, estuvieron todos unánimes en que convenia abrir el corral, y adelantar cuanto preciso fuese, aunque para ello tuvieran que empeñarse más camarines y tribunas.

Se facultó al Conciliario más antiguo, Fray Antonio Roman, para que como Administrador y Director del gobierno de la casa de Comedias, solicitase, tratase y ajustase particular y judicialmente con cualquier autor de compañía, por el tiempo que estimase oportuno al interés del Hospital y le adelantase las cantidades y ayuda de costas precisas.

El adelanto se estimó en 10.000 reales, á propuesta del P. Prior, y se autorizó al P. Roman para empeñar cuantos camarines fueran necesarios para obtener el préstamo.

El P. Roman ajustó la compañía de Manuel de los Santos, que no debió gustar mucho al público cuando se retrajo notablemente. Aunque Santos procuró abonar el préstamo y los frailes no se durmieron en prorratarlo cada día, resultó que al llegar el mes de Julio aun debia 2.000 reales. Lo caluroso de la estacion y el retraimiento del público hacian perder las

esperanzas de que los ingresos mejorasen, por lo cual la Compañía escribió á otros teatros y la ajustaron en Ronda y Lucena (1)

Entonces solicitó de la Comunidad se le permitiera abandonar á Málaga con la promesa de volver en término de un año y abonar la deuda, trayendo para entonces nuevas comedias y reformada la música.

Se acordó que diese fiador y así lo hizo por Escritura Pública donde ofreció algunas otras novedades para la temporada próxima. La Comunidad en Cabildo de 6 de Julio de 1683 accedió á sus deseos y al año siguiente Santos cumplió lo ofrecido levantándosele la fianza.

Pocas noticias hemos adquirido y nada en las actas del Convento de San Juan de Dios consta relativo á la Casa de Comedias desde 1685 á 1688. Este año la Comunidad se hallaba muy atrasada y por falta de fondos no pudo hacer préstamos, teniendo que vender fincas para pagar los réditos de los Censos.

Cuando se preparaban los frailes á la apertura de la casa de Comedias, para la Pascua Florida de 1689, llegó en 3 de Marzo del mismo año un edicto de Roma que no solo censuraba duramente el Teatro, sino que entre otras cláusulas tenía la siguiente:

«Que los religiosos y religiosas de estos Reinos no hagan representaciones *espirituales* ni *profanas* por sus personas, ni permitan se hagan por ningunas otras de fuera, de cualquier estado y calidad que sean, ni los prela-

(1) Libro del Real Hospital.

dos, *preladas* y Superiores de los Conventos las permitan ni den licencia alguna, so pena de escomunion mayor Apostólica, con privación de voz activa y pasiva y oficios.»

Inútil es decir y fácil suponer, cómo caería el citado Edicto en la Comunidad, cuando tantas esperanzas tenían con la Casa de Comedias y no poco dinero en ella invertido.

Pero en virtud de Santa obediencia todos callaron y ofrecieron cumplir lo que la Superioridad mandaba, esperando mejores tiempos, que acaso estimaban no habían de tardar en volver.



CAPÍTULO X.



Inventario.—Ingresos.—Titeres.—Solicitud contraria.—Rubin.—«Filetes Andaluz.»—Epidemias.—Exhortaciones del Sr. Eulate.—Clausura del Corral.—Ultimas comedias.

¶ En el inventario que de la casa de Comedias se hizo en 11 de Abril de 1689, resulta que la casa de Comedias de Málaga se hallaba completa de todos sus enseres y útil para la representacion. De ese mismo inventario se deduce que existian 240 bancos, entre grandes y pequeños, y su archivo de obras dramáticas, si bien escaso, estando todo á cargo del P. Fray José de Rivera.

No debió representarse hasta 1700, pues en unas cuentas de 1695 se hacia constar que se debian al Conde de Buenavista, 88.183 maravedises, resto de mayor cantidad que prestó para hacer bancos en *tiempo de las comedias*.

No conformes los frailes con que el corral resultase completamente improductivo, lo arrendaron para otros espectáculos, especialmente para títeres, que en 1700 produjeron 13.600 maravedises.

Ya en el citado año volvieron de nuevo los cómicos á entrar en la casa de Comedias, segun de las cuentas resulta, actuando una compañía desde 23 de Marzo al 9 de Junio, produciendo 26.434 maravedises, libres de gastos.

Pero otra vez debió existir prohibición ó mandato superior de que la antigua se respetase, cuando en las cuentas subsiguientes hasta 1705 solo se ven ingresos de títeres, cobrándose en 1701, 18.837 maravedises y en 1704, 29.920.

En 1712 aparecen de nuevo las comedias en todo su apogeo, y en este tiempo se aprestan en nuestra ciudad encarnizados enemigos de ellas, unos impulsados por la buena fé, otros obedeciendo á mezquinos impulsos. El Cabildo Secular no fué sordo á las pretensiones de esos contrarios batalladores espíritus, que lograron en tiempo de Felipe V, en 8 de Enero de 1715, que la ciudad solicitase solemnemente de S. M. la prohibicion de las comedias. En esos dias se alzó enérgica la voz del Presidente del Jurado del Certamen Literario del Conventico, del ilustrado malagueño D. Diego Rubin, quien defendió las excelencias de las comedias, lo nacional de su origen, y buenos ejemplos que de su práctica razonada podian obtenerse, des

truyendo los argumentos de ciertos fanáticos y timoratos.

Otro malagueño, apodándose *Filetes Andaluz*, publicó con el título de *Candelerero de luz viva, voz de verdad, espada contra los engaños, colirio para abrir los ojos* etc., un libro en que intentó rebatir los razonamientos de Rubin, mostrando el Teatro como ejemplo pernicioso, foco de corrupcion y llaga de las tradiciones españolas.

Mas ni el esfuerzo de los crueles enemigos de las comedias y comediantes, ni las solicitudes del Corregidor y Regidores, lograron cerrar por entonces de un modo definitivo el Corral de Caridad que con más ó menos trabajos, con grandes ó pequeños ingresos, se esforzaba por obtener con las representaciones recursos para sus pobres enfermos.

Las epidemias de 1741 y 1751, causando numerosas víctimas en Málaga, hicieron que los hijos de esta hermosa y desgraciada ciudad se acordasen solo de las prácticas religiosas, olvidando las diversiones mundanas (1).

Aprovechó tan favorable ocasion el noble y virtuoso D. Juan Eulate y Santa Cruz, Obispo de Málaga desde 1745 hasta 1755, hijo de Alaoz y descendiente de los marqueses de Andía. Predicó el prelado contra el Teatro y logró que el Corral de la Caridad se cerrase definitivamente, ofreciendo resarcir con sus propios bienes al Hospital las rentas que dejaba de percibir.

(1) *Historia de Málaga* por Guillen Robles.

El sitio que el Teatro ocupaba fué convertido, años despues, en amplias enfermerias que duraron hasta que Málaga construyó un nuevo Hospital en Martiricos, siendo demolido el edificio que constituia la iglesia, convento y Hospital de San Juan de Díos, para levantar sobre sus ruinas las nuevas calles de la Bolsa y el Desengaño.

Las últimas comedias (1) en aquel famoso Corral de la Caridad se representaron en 1745.

(1) *Informe sobre el Convento de San Juan de Díos.*—1750.



CAPÍTULO XI.



Teatro de Salvador Marquez.—Gestion de los aficionados.—San Millan y sus accionistas.—Inauguracion del Principal.—Curiosidades.—Anacronismos.—Cabida del nuevo Teatro.—Comediantes.

No hay datos fijos y si ligeras suposiciones de que existieran en Málaga en el siglo XVIII, otros Teatros que el Corral de la Caridad, cerrado en 1745, el labrado en la calle de la Compañía y el que aun existe y se titula Teatro Principal, edificio lleno de tradiciones que puede dar materia para voluminoso libro.

Pocas noticias tenemos del Teatro que se labró en la calle de la Compañía. No sin trabajo hemos solo averiguado que estaba en el mismo sitio donde se halla hoy el Parador de San Rafael, que lo labró Salvador Marquez y que actuaron en el mismo pocas compañías. La funcion inaugural se celebró el primer dia de Pascua de Resurreccion de 1768. En el si-

glo actual hubo tambien un Teatro en el mismo local, pero nos aseguran que para el mismo no se utilizaron ni las decoraciones, ni los efectos del primitivo.

En el año de 1790 se hallaban en Málaga los aficionados á comedias privados de éstas, por carecer de un buen Teatro. Hubo muchas reuniones, no pocos proyectos y por fin se acordó realizar la obra magna de edificar una casa de Comedias digna de esta ciudad y que no desmereciera, antes por el contrario aventajara al Corral de la Caridad. El ilustre malagueño D. José Antonio de San Millán se prestó á hacer el nuevo Teatro con la cooperacion de varios aficionados que tomaron acciones, cambiadas más tarde por el uso de palcos y lunetas.

Se escogió como sitio unas casas que habia frente á las tapias y Puerta del Convento de San Pedro Alcántara, casas que fueron demolidas. En aquel solar se edificó el nuevo Teatro bajo la direccion del excelente arquitecto italiano D. Vicente Mazzoneschi.

La inauguración tuvo lugar la noche del 12 de Noviembre de 1793. (1) Actuó dicho año una compañía de verso donde existían tambien comediantas que cantaban tonadillas y un cuadro de baile que predigaba mucho las ramosas *seguidillas*, esa composicion que no falta autor que las considere originales de un hijo de los Percheles de Málaga.

(1) Conversaciones Malagueñas.—1793.
Tomo, 4, página 339.

Sobre la existencia del Teatro, que poco tiempo despues se llamó, y aún se llama, *Principal*, hemos encontrado numerosos datos que procuraremos estractar para no hacer muy pesado este trabajo.

Las representaciones empezaban á las oraciones en verano y á las cinco en invierno. Se daban funciones á beneficio de los principales actores y algunas veces de los presos pobres. Después de la representacion de la comedia había bailes, ya populares, ya de mágia ó alegóricos y se cantaban en los intermedios arias y composiciones musicales italianas.

Terminaba el espectáculo con un sainete ó antiguo entremés. En general se representaban las obras con gran impropiedad en la indumentaria, produciéndose los más ridículos anacronismos y risibles anomalias. Un aficionado malagueño, en un curioso artículo escrito á fines del siglo pasado, nos refiere que habia visto al gran *Caton* de Utica darse la muerte y espirar rodeado de ciudadanos y del mismo Cesar, vestidos todos de frac y calzon estrecho, como el más estirado petimetre; á el Diablo vestido de terciopelo negro, moños encarnados y bucles de ala de pichon. Tambien hablaba de banquetes reales en pobres mesas con manteles sucios y platos ordinarios; de romanos vestidos á la francesa, bolsa en el pelo y espadin y de un actor que se quejaba de los rigores de la prision que sufría, con decoracion de bosque y bambalina de cielo. (1)

(1) *Semanario de Málaga* n.º 11.

En esta época primitiva el Teatro Principal constaba de 107 lunetas principales, de las cuales 30 pertenecían á los accionistas; 144 de segunda, de las que 7 estaban enagenadas; 20 palcos principales, de los cuales se excluían 6, figurando entre estos los señalados con los números 9 y 14; y 23 palcos segundos, de los cuales se disponía de 20 por el arrendatario. Tenía además cazuela, especial para mujeres y gradas para la entrada general.

Actuaron algun tiempo la graciosa Gertrudis Torres, que fué pocos años despues verdadero deleite de los concurrentes al Corral de la Pacheca y que cantaba alegres tonadillas. Josefa Torres que no sabemos si era hermana de la anterior y electrizaba al público bailando la *Tirana del Jopeo* y la contradanza de la *Palma*, Antonio Moreno, que cantaba imitando cinco voces distintas. Lorenzo Parody, aplaudido bailarín y Juan Bautista Sarrá, que pocos años después abrió en esta ciudad y en la casa núm. 61 de calle de Alamos, Academia de Baile para aprender *Contradanzas*, *Alemandas* y los *Minués* de moda.



CAPÍTULO XII



Temporada de verano.—Comedias.—Modelos de programas.—Invierno.—Bailarines italianos.—Esposos Bertelli.—Ariso,

La temporada de verano de 1796 fué de gran resultado para la empresa y de inmejorable éxito para los actores.

Comenzó en 10 de Julio con *Los encantos de Medea* y despues se representaron *El convidado de Piedra*, *El Galeote cautivo*, *El triunfo de Judith*, *Doña Inès de Castro*, *A suegro irritado nuera prudente*, *El pleito de Hernán Cortés*, *El defensor de su agravio*, *El criado de dos amos* y *El Bruto de Babilonia*. Se repitió muchas noches el baile de Magia *El Mágico por amor* y las contradanzas *El paseo del gran Mogol* y *Las Cigüeñas*.

Como recuerdo de la época, copiamos integro el programa de la funcion á favor de los

presos, que llenó por completo el Teatro y fué un éxito para el fin piadoso propuesto;

Dice así,

Aviso al público

«Con permiso del Sr. Gobernador, la compañía cómica de esta ciudad, movida del zelo christiano, y animada por los Hermanos Mayores de la Congregacion del Sr. S. Juan Bautista, á beneficio de los pobres encarcelados, ofrece ejecutar el Jueves 4 de Agosto de 1796, una primorosa funcion que principiará con

La Comedia titulada

POR ACRISOLAR SU HONOR,

COMPETIDOR, HIJO Y PADRE.

Se seguirá el Sr. Bertelli que cantará un aria, y despues acompañado de su mujer y el Sr. Grandoti, un terceto nuevo.

Finalizará esta divertída funcion con el baile teatral y general nombrado

LOS CAZADORES

compuesto de concierto, pantomimas, solos y contradanza.»

En vista del buen resultado de la temporada de verano, se procuró adelantar la de invierno que dió principio el día 14 de Septiembre del citado año de 1796. La compañía se varió notablemente y las funciones fueron diarias. La inaugural se compuso de la tragedia *Raquel*, sainete y tonadilla.

Poseemos tambien relacion de las comedias representadas y entre ellas citaremos *Bernardo del Carpio*, *El Delincuente honrado*, *La Jacoba*, *El elector de Saxonia*, *El Tinolope*,

El Cid campeador, El Picarillo en España, El Vinatero de Madrid, Bien venças mal si vienes solo, Cuantas veo tantas qui ro, La Hipermenestra, Dios hace justicia á todos, El Carbonero de Londres, El Mayor monstruo los cel s, La mas hidalga hermosura, De dos enemigos hace el amor dos amigos, La Adelina, l'ara vencer amor querer vencerle, La criada seño-a, Marta la Romarantina, Garcia del Castañar, Mal genio y buen co-razon, Más es el ruido que las nueces, Un castigo á tres venganzas, El parecido en la corte y La niña de Gomez Arias.

El 29 de Octubre llegó á este puerto, de paso para Cadiz, una buena compañía de bailarines italianos, dirigida por D. Carlos Favier, ejecutó aquella noche en el Teatro el Baile *La indiferencia castigada* y tanto gustó que no permitieron se marchara contratándola en precio muy alto.

El 19 de Septiembre se representó la comedia del escritor malagueño del Siglo XVII D. Francisco de Leyba, siendo un acontecimiento, como lo fué el 6 de Noviembre una solemne funcion en honor de Carlos IV, cuyo dia se celebraba.

El Domingo 16 de Octubre se representó una comedia, cuyo título nos ha llamado la atencion y no por la brevedad. Se denominaba:

*Para averiguar verdades
el tiempo es mejor testigo
ó el hijo de cuatro padres
y de tres madres perdido*

En esta temporada fué contratado un matrimonio italiano, que tambien lo habia sido el verano anterior, que hacia las delicias del público. La Sra. Bertelli cantaba arias que le aplaudían mucho. He aquí el curioso cartel de la noche de su beneficio.

AVISO AL PÚBLICO

Habiendo conseguido los Sres. Bertelli, con permiso del Sr. Gobernador de esta plaza, un día á beneficio suyo, han dispuesto que este sea hoy 11 de Noviembre de 1796, en el que ofrecen dar la siguiente funcion, estando el Teatro completamente iluminado.

Se dará principio con la comedia moderna titulada:

La virtuosa Adelina

de la cual se harán dos actos seguidos y despues cantará el Sr. Bertelli una Aria nueva del célebre maestro Andreozzi.

Luego seguirá el tercer acto y finalizado este cantará con su esposa una buena Tonadilla titulada:

EL MAESTRO ENAMORADO

Enseguida se representará un gracioso sainete titulado:

El payo de centinela,

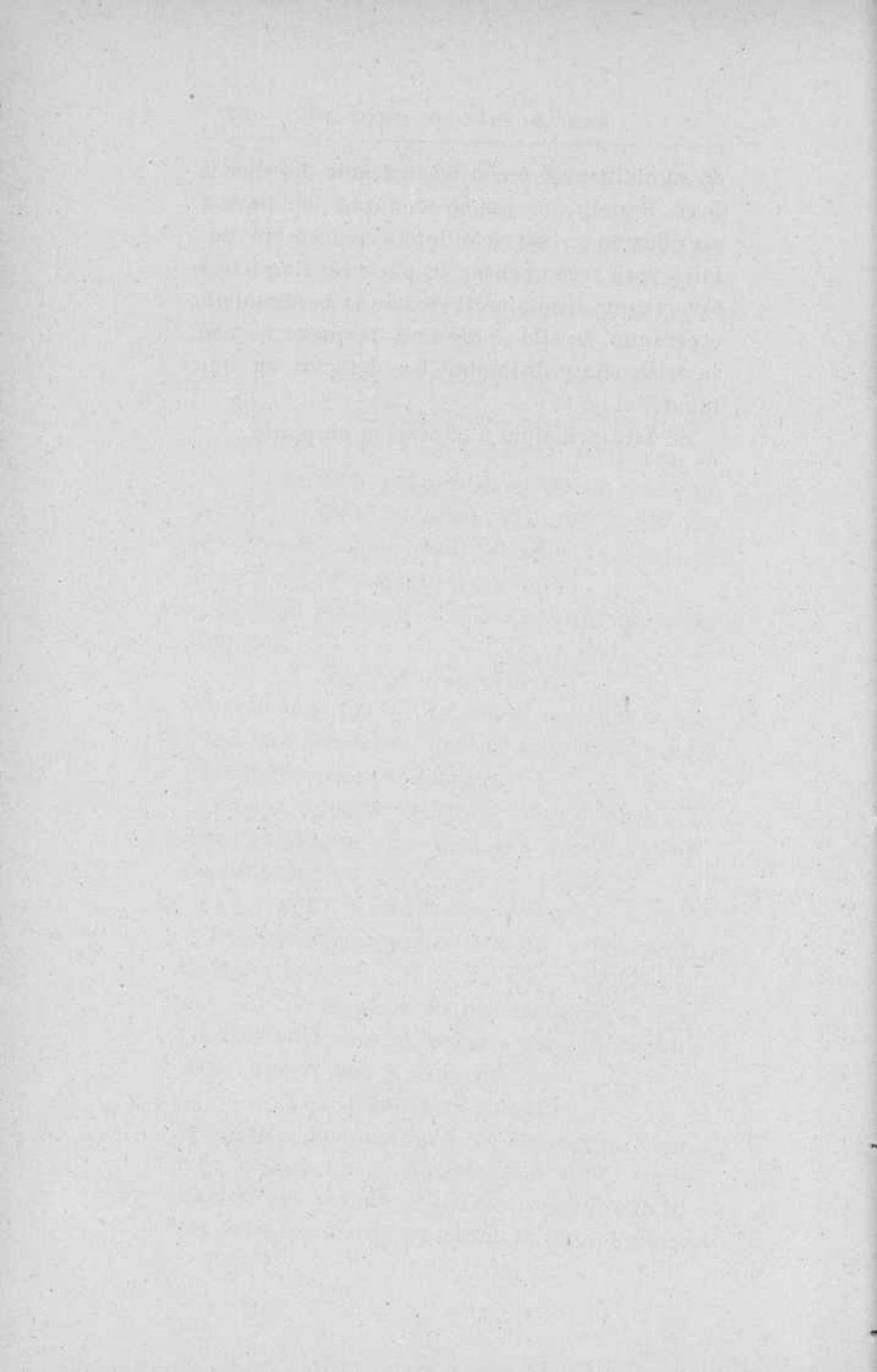
concluyendo toda la funcion con un divetido bayle nuevo, con el título de

LOS AMORES CAMPESTRES,

el que será ejecutado por los Profesores Italianos, compuesto y dirigido por el Sr. Carlos Favier, con el mayor esmero, procurando hacer todos los demás lo mismo en cumplimiento

de su obligacion y con más eficacia los dichos Sres. Bertelli, los que se confiarán deudores á sacrificarse en servicio de tan respetable público para recompensar en parte los singulares favores que tienen recibidos de su benignidad, esperando de ello se dignará favorecerles con su asistencia y disimular los defectos en que incurran.

Se dará principio á la oracion en punto.





CAPITULO XIII.



Temporada de 1797.—Dr. Garcilaso de la Vega.—Representaciones —Carlos V sobre Tunez.—Género italiano.—Soneto.—Prohibiciones.—Manuel Vicente García. Precios.—Subasta.—Recuerdos.

Se inauguró la temporada de 1797, el día 19 de Enero, estrenándose la tragi-comedia *El B. ahín ó la tiranía del padre hace ser ingrato al hijo*, que compuso el vecino de esta ciudad Doctor D. Julian de Diego Garcilaso de la Vega.

Era este autor dramático un médico que años antes había llegado á Málaga, que fué objeto de graves censuras y ataques por parte de sus compañeros, sin que faltase alguno que de manera pública, en las columnas del *Semanario de Málaga* (4 de Octubre de 1796,) le dirigiera reto con el fin de demostrar todos los disparates de locucion castellana que cual-

quier escrito del Dr. Garcilaso de la Vega contenia.

A pesar de todas esas enemistades, el censurado médico arrojó los fallos del público y no debía ser muy mala su obra cuando la compañía la escogió para inaugurar con ella la temporada.

Esta duró solamente hasta el 24 de Febrero, representándose entre otras obras *A un tiempo esclavo y Señor y Mágico Africano*, *El Viejo y la Niña* y *El Mágico de Salerno* de D. Juan Salvo. Con gran lujo y exceso de aparato se puso en escena la comedia de Cañizares, *Carlos V sobre Tunez*, poniéndose una nota en los programas que decia: *No se omitirán los fuegos artificiales que se necesitan para el asalto de la Goleta é incendio de las naves.*

Los años de 1798 y 1799 se vió poco favorecido el Teatro principal.

El género que sobresalió fué el lírico italiano, *Los Petimetres*, *Curutacos y Pirracas*, desdeñaban la música nacional y enloquecían por los cantantes italianos, que en los intermedios lucían sus habilidades.

Peña y Goñi en su magnífico libro, *La Opera Española y la música dramática en España en el Siglo XIX*, cita un soneto dedicado á la tiple Lorenza Correa, que es amarga protesta contra aquella generacion.

Dice así:

Elogios mil á la *Oltrabelli* dieron,
Del gran *Musquetti* el mérito ensalzaron,

Vino la *Gali*, todos se pasmaron,
Mérito tuvo, el mérito aplaudieron.
Los tenores y bufos dignos fueron
Del aplauso comun que disfrutaron
Primor y gracia en la *Benini* hallaron
Y á su gracia y primor justicia hicieron.
Pues si primores, gracias, atractivos,
Destreza y clara voz con dulce encanto
Recopilados vimos en ti sola,
¿Por qué razon, Lorenza, ó qué motivos
Cuando á todos igualas en tu canto,
Callan de tí? Porque eres Española.

Iban pasado cien años y aun pudiera ser de actualidad el soneto que antecede.

En 28 de Diciembre de 1799, segun cita Peña y Goñi, se prohibió *representar, cantar ni bailar (sic) piezas que no fuesen en idioma castellano y actuadas por autores y actrices nacionales ó naturalizados en estos Reinos.*

En los últimos años del siglo XVIII debió actuar en Málaga el notable y eminente compositor Manuel Vicente García, que abandonó el Teatro de los Caños del Peral de la corte para venir á Málaga, donde escribió su primera ópera *El Preso*.

Nació este artista en Sevilla el 22 de Enero de 1775, debutó en Cádiz en 1792 y fué nuestra ciudad el lugar escogido para escribir muchas de sus obras dramáticas musicales, entre las cuales pueden citarse *El reloj de madera, Quien porfia mucho alcanza, El criado fingido. El cautivo io aparente, Florinda y*

Los ripios del Maestro Adan, operetas graciosas que revelaron un músico de primer orden.

Los precios, por aquellos años, más frecuentes en nuestro Teatro, eran los siguientes, que Don V. A. Roger, cita:

Palcos de patio y principales.	30 á 40 rs.
Palcos segundos.	20 á 30 »
Primeras lunetas.	2 1/2 á 3 »
Segundas lunetas.	2 »
Delantera de cazuela.	1 »
Entradas.	2 á 3 »

Entre los accionistas del Teatro Principal y el mayor propietario, que no hemos podido comprobar si aun lo era el Sr. San Millan, ocurrieron desavenencias al tratar de arrendarse la Casa de Comedias para 1800. Por fin el arriendo se sacó á subasta por la Escribania de D. Manuel Romero de Leon.

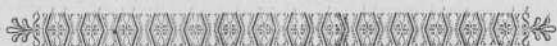
Aquí terminamos la reseña histórica, durante el siglo XVIII, del decano de nuestros Teatros, que tantos y tantos recuerdos guarda y donde la generacion actual ha podido aplaudir notables cantantes y glorias de la escena dramática Española como Valero, Vico y Tamayo.

COMEDIANTES

Y

Autores Dramáticos Malagueños.

(Apuntes Biográficos)



CAPÍTULO XIV.



Rita Luna.—Nacimiento.— Su vida.— Rivalidades.— Melancolias... Juicios merecidos.

La poca importancia que en los siglos que reseñamos se daba á los actores, ha sido origen de que difícilmente podamos designar aquellos que fueron hijos de Málaga ó su Provincia.

Entre todas las comediantas malagueñas, ocupa un primer lugar. como entre las de su época lo ocupó, la eminente Rita Luna

Existía alguna duda respecto á la poblacion que habia sido cuna de la renombrada artista, hasta que Mesoneros Romanos confirmó hace varios años, con su erudicion indiscutible, que Rita Luna nació en Málaga el 28 de Abril de 1770. Nadie despues ha puesto en duda esta afirmacion por tan respetable pluma sostenida.

Fué su padre D. Joaquín Alfonso de Luna, oriundo de noble familia aragonesa, que prendado de una cómica célebre en su tiempo, la Magdalena Garcia, casó con ella y de este matrimonio nació Rita.

La educacion de esta fué esmerada y hombre su padre de arraigadas creencias religiosas infiltró en el corazon de sus hijas Rita, Andrea y Josefa, máximas de sana moral y un gran temer de Dios.

Rehuía su padre dedicarla á la carrera del Teatro, apesar de que desde niña mostraba Rita escepcionales facultades, aunque no entusiasta vocacion, pero continuas pérdidas de intereses obligaron al anciano á dar su permiso y á la hija á emprender un camino en el que nunca pensó ingresar.

Según uno de sus biógrafos no fué mujer hermosa, ni siquiera bonita, pero tenía ojos grandes, vivos y penetrantes que hablaban más que una lengua desatada, escitando las pasiones y metal de voz claro, argentino y flexible.

Rita Luna se presentó al público de Madrid á los 19 años, en el de 1789, declamando un papel de alguna importancia en el Teatro Provisional de Sebastian Bríñoli, situado en la calle del Barco núm. 20.

En 1790 actuó en la compañía de los Reales Sitios y por influencia del Conde de Florida-blanca su protector, y, segun algunos, pretendiente desdeñado, ingresó en 8 de Abril de 1792 en el Teatro del Príncipe, en la compañía de Manuel Martinez, aplaudido barba y autor, teniendo á su lado á Maria del Rosario Fernández, conocida por *La Tirana*, célebre por su talento y por sus aventuras, á la graciosa Manuela Monteís, á Victoria Ferrer y á

su hermana Josefa Luna. En dicha compañía se hallaban también el gracioso Francisco Lopez, el barba Vicente García, el figuron José Morales y los galanes Juan Garcilaso, Antonio Robles y José Huerta.

La Tirana y Rita Luna, amigas en un principio, rivalizaron después y cuéntase que el triunfo se declaró partidario de Rita Luna y en la comedia *Celos no ofenden al sol*, la victoria fué definitiva.

Pero *La Tirana*, mujer de más experiencia, de amigos más influyentes y de admirable diplomacia, logró martirizar á Rita Luna, haciéndole dejar las tablas del Príncipe.

Efectivamente, en la lista de la temporada del año siguiente nuestra paisana ya no figuró, aunque sí su hermana.

Pasó Rita Luna al Teatro de la Cruz, retirándose la Juana García, notable actriz, que no quiso entablar lucha y Rita se presentó con *El desden con el desden*, obteniendo un éxito asombroso.

El Teatro de la Cruz se puso de moda y durante diez y seis años actuó allí Rita Luna, haciendo que *La Tirana* al ver que su renombre se eclipsaba, dejase de actuar en el Príncipe.

Cuál fué la causa de que saliese Rita del Teatro de la Cruz y de que dejase la escena no puede precisarse. Unos hablan de románticos amores, de amargos desengaños, causa de la enfermedad que la llevó al sepulcro. Otros aseguran que mediaron maquinaciones de

ciertos políticos influyentes partidarios de novel actriz.

Lo cierto es que en 1808 regresó á Málaga Rita Luna, pero su melancolía aumentaba, y sintiéndose enferma buscó inutilmente alivio y distracciones en Carratraca, Toledo y Aranjuez.

En 1821 se retiró al Pardo, donde practicó una vida ejemplar, casi monástica. En 1832 volvió á Madrid, á visitar á una hermana, pero complicada su afección con una pulmonía falleció en la tarde del 6 de Marzo. Se le hizo un entierro solemne y fué sepultada en el nicho núm. 376 del Cementerio de la Puerta de Toledo.

Rita Luna logró eclipsar las glorias de las célebres comediantas Maria de Córdoba, Antonia Granados y Maria Ladonant: era amable en extremo, caritativa, hasta el punto de dar á los pobres todo lo que ganaba, natural y sencilla en sus costumbres, y su falta de vocación se cambió por un odio extremado á la vida del Teatro.

Rita Luna sufrió grandes envidias y para ellas solo tuvo perdon y olvido.

En vano célebres actores quisieron casarse con ella, pues malogrado el único amor que se dice sintió, fué insensible á toda pretension y ahogó en el retiro locas esperanzas que nunca desterró completamente.

Su talento fué escepcional. Dice Alcalá Galiano que expresando el dolor partía el corazón de sus oyentes. *El desden con el desden* y

La niña boba nunca tuvieron mejor intérprete. Por esto Arriaza decia, hablando de ella

La dama inmemorial
Del Desden con el Desden

El mismo poeta exclamaba dirigiéndose á un busto de la notable comedianta:

Si algun mortal tan insensible vive
que de esa tu espresion siendo testigo
dolor igual al tuyo no recibe,
no le pidas al cielo otro castigo
sino el mismo fatal... que le prohíbe
el dulce bien de suspirar contigo.

Cuantos el arte sienten y aman, veneran la memoria de la eminente actriz que fué ídolo del pueblo madrileño.

Y no obstante Málaga, su patria, que ha esculpido en los rótulos de las calles, nombres de personas que sólo sus familias respectivas debieron conocer y recordar, no tiene un recuerdo para su hija eminente.

No existe ni una estatua, ni una lápida, ni una calle que recuerde á la insigne actriz Rita Luna.

CAPÍTULO XV



Solicitudes de Rita Luna. — Acuerdo. — Reparacion.

Un documento curioso para la biografía de Rita Luna, se cita en el *Corral de la Pacheca*, que demuestra como la eminente trágica, idolo del pueblo madrileño, tuvo que elevar Memorials para vestirse con alguna decencia.

A continuacion lo trascribimos:

«Señor:

«Rita Luna, primera dama de la compañía de Luis Navarro, con el debido respeto expone:

Que hallándose hace algunos años en la parte principal de la escena, le son indispensables muchos gastos para presentarse en ella con el decoro y propiedad correspondiente; por cuya causa, sin embargo de los grandes favores que debe al público, no puede menos de atrasarse y contraer cada dia nuevos empeños. En esta atencion y en la de los años

que se halla procurando desempeñar su parte con todo el esmero posible, y el tal cual mérito que ha adquirido en este tiempo, A. V. S. suplica se sirva concederle la gracia de la primera plaza que vacase en aposentos ó lunetas, á fin de poder desempeñarse con su producto de los atrasos que indispensablemente hubiera contraído.

Favor que espera de la bondad de V. S.—
Madrid y Abril 6 de 1798.—Rita Luna.

ACUERDO

«Atendiendo al mérito y aplauso público con que trabaja esta actriz, vengo en concederle la gracia de la primera plaza de la cobranza de aposentos ó de lunetas, que resulte vacante en cualquiera de los teatros de esta córte, bien entendido que esta gracia tiene la aprobacion superior.

Y para que conste, tómese razon de este Decreto en la contaduria del Propio de Comedias.—Morales.»

«Tomóse razon en la Contaduria de valores de sisas del Propio de Comedias de mi cargo.
—Madrid 11 de Abril de 1798, Juan Bautista de Lávi y Zavala.

Al señor Protector debió parecerle poco una plaza de *acomodadora* de lunetas ó aposentos para premiar el mérito de tan distinguida actriz, gloria del arte, pues el mismo día 6 de Abril se le comunicó, por traslado, la siguiente orden:

«El Excmo. Sr. D. Francisco Saavedra, con

fecha de 1.º del corriente, me dice lo siguiente:

«Me parece muy justo y prudente el medio, que en papel de 30 de Marzo último, me dice vuestra señoría haber pensado para premiar con alguna distincion la habilidad y mérito de la actriz Rita Luna, mandando abonarle 3.000 reales vellon al año del fondo que expresa, y concediendole la primera plaza de cobrador de lunetas ó aposentos, con lo cual no dudo que la referida prestará gustosa su firma para continuar en el destino de primera dama en que ha merecido tanto aplauso público.

Lo que participo á V. S. para su inteligencia y satisfaccion, en la inteligencia de que con esta fecha comunico la orden correspondiente á la contaduría del Propio de Comedias, para el abono de los 3.000 reales anuales del fondo de decoraciones.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid
6 de Abril de 1797.—*J. Juan de Morales.*—
Sra. Rita Luna.»



CAPÍTULO XVI



Otros comediantes malagueños.—Cristóbal Roca.—Francisco Lopez.—Olmedo.—Apuntes.

Perfecto comediante fué Cristóbal Roca, hijo de esta provincia, pues nació en Antequera.

No falta quien supone había obtenido antes título de Licenciado ó por lo menos así se firmaba.

Escribió para el Teatro y el Padre Cabrera en su historia inédita de la ciudad de Antequera, manifiesta que fueron dos las comedias que se debieron á Cristóbal Roca.

Se tiene también por malagueño á Francisco Lopez, que en 1664 actuó en el Corral de la Caridad. Debe ser el mismo que cita Sepulveda como marido de la hermosa Felicianita de Andrade, notable comedianta y madre de la no menos aplaudida Josefa Lopez, apodada *Pepa la Hermosa*. Fué Francisco Lopez buen actor, predilecto de los Mosqueteros, haciendo

muy bien los galanes. Murió en 1669 hallándose en escena.

ALONSO OLMEDO. Existe duda respecto á si este comediante fué ó no malagueño, pero si se sabe que actuó mucho tiempo en Málaga. Era descendiente de familia ilustre y fué page de Felipe III. Se hizo cómico (1) por amor á una discreta y hermosa actriz llamada Luisa Robles, casada con el Director de la compañía. En una ocasion iba esta á Velez Málaga, cuando cayó en poder de unos piratas berberiscos, que entre otros se llevaron cautivo al esposo de Luisa Robles. Pasaron años sin que del ausente hubiera noticias, por muerto se le tuvo y Olmedo casó con la Robles. Dos años despues, hallandose en Granada, Olmedo se vió sorprendido con la visita del primer marido de la comedianta. Al verlo exclamó dirigiendose á Luisa Robles:—Señora: la llegada de este caballero nos obliga á separarnos; dadme licencia para que yo busque otro domicilio por que no es conveniente ni oportuno que permanezca aquí.

Partió enseguida para Zaragoza donde casó con Jeronima Olmedo, hija del Mayordomo del Conde de Sástago.

(1) *La escena en Granada*, por Gonzalez Prats.



CAPÍTULO XVII



Don Francisco de Leyba. — Partida. — Datos conocidos. — Sus comedias. — Elogios. — Investigaciones.

Pocos datos habia para asegurar que don Francisco de Leyba fuera natural de Málaga. El inolvidable Mesoneros Romanos encontró este dato estampado al frente de una de las ediciones antiguas de sus comedias. El nunca bastante elogiado Académico Sr. Guillen Robles, lo afirmó tambien en unos apuntes biográficos insertos el año 1875 en el semanario local *El Folletín* que el Sr. Bruna dirigia, y estas opiniones las confirmaban en parte, en primer término las citas que de lugares de Málaga se hacían en algunas obras de Leyba y en segundo el hecho de haber escrito una comedia dedicada á la patrona de esta ciudad, titulandola *Nt a. S. a. de la Victoria y Restauracion de Málaga*

Aunque poco aficionados á estudios históri-

cos, conocedores de nuestra poca erudicion y paciencia, nos dimos á rebuscar archivos y gracias á la amabilidad del Presbítero D. Juan Rodriguez, hace algunos años pudimos hallar en la parroquia de Santiago la partida original que dice así:

«En Málaga á 14 de Junio de 1630, yo el Licenciado Juan Bermudez, en esta Parroquial de Santiago, bauticé á Francisco hijo de Antonio de Leyba y de D.^a Catalina Ramirez su mujer. Fué su padrino Diego Jimenez de la Sierra, advirtióle el parentesco espiritual y obligacion de enseñarle la doctrina Cristiana. Ldo. Juan Bermudez Pineda, Lorenzo Navarro.»

No siendo costumbre fijar por entonces en las partidas el dia del nacimiento, no es extraño que no le hallemos en esta. El tratamiento antepuesto al nombre de su señora madre y la preposicion que antecede al apellido paterno, señalan la distincion y nobleza de su familia, según la costumbre de la época.

La familia de Leyba se distinguió en Málaga bastante en aquel siglo y en el posterior. Poseia un puesto de Regidor perpétuo, en el que hizo grandes proezas en la epidemia del año 1689, D. Francisco de Leyba y Noriega, capitán de excelente memoria cuya partida de defuncion hemos hallado en la parroquia del Sagrario y algunos más antecedentes de su vida en los archivos del Palacio Obispal y de la parroquia de Santiago. Tambien era notable don Jerónimo de Leyba, notario de la ciudad y

contemporáneo del Regidor perpetuo que citamos.

Completa oscuridad existia en todo cuanto hacia referencia á la vida de D. Francisco de Leyba, pero la fortuna nos ha ayudado en nuestras últimas investigaciones en Archivos y Bibliotecas y podemos añadir algunos datos que al menos han de ser base para nuevas adquisiciones.

D. Francisco de Leyba tuvo cuatro hermanos, siendo el mayor de todos ellos. Seguíanle D.^a Antonia, D. Antonio y D.^a Isabel. La primera casó en 10 de Agosto de 1664 con el noble D. Atanasio de Aibar, natural de la provincia de Sigüenza, siendo su padrino nuestro biografiado, que contaba ya 34 años de edad y madrina D.^a Catalina Ramirez de Arellano madre de la desposada, segun consta al folio 275 vuelto, libro 6.^o de Matrimonios de la parroquia de Santiago. El otro hermano D. Antonio nació en la feligresia de la parroquia que acabamos de citar, el dia 10 de Diciembre de 1640.

Este se propuso seguir la carrera eclesiástica, recibiendo las primeras órdenes en el mes de Septiembre de 1650, previa informacion de cristiandad y conducta hecha ante el Párroco D. Domingo Martinez.

Nuestro biografiado empezó tambien la carrera eclesiástica, aunque no hemos, hasta la fecha, podido hallar su expediente de órdenes, lo cual no tiene nada de extraño, pues puede

perfectamente no existir en este Obispado ó haber sufrido extravío.

Los primeros años de su vida Leyba vivió en la feligresia de Santiago, en la misma que hemos dicho nació, á cuya parroquia suponemos estaba asignado y los antecedentes que los padrones arrojan nos evidencian que la casa donde habitaba era una de las que se hallaban, tal vez de las que aún existen muy poco reformadas, en la calle de Dos Aceras, entre la de Ginetes y la plaza de Montañón. Como en aquella época las casas aún no tenían numeración, formandose además los empadronamientos en forma confusa, incompleta y extraña, mucho más los encabezamientos anuales llamados de *Confesiones*, que es de los que hemos sacado estos datos mucho aventuráramos señalando fijamente la casa donde vivió mucho tiempo el inspirado poeta, pero confiamos en encontrar más seguridad en esta noticia, al verificar una detallada comprobación que nos proponemos realizar.

Don Antonio de Leyba padre de nuestro biografiado, falleció entre los años de 1640 á 50, pues en el expediente de órdenes de su hijo Antonio, aparece ya su madre como viuda.

Leyba debió residir en Málaga toda su vida, ó casi toda ella, y así se explica que apesar del gran mérito de sus obras fuese por entonces poco conocido en aquella corte de poetas, donde hombres de muchísimos menos títulos literarios alcanzaban elevados puestos y valiosas privanzas.

Su fama ha sido póstuma que es la verdadera aumentándose cada día, al contrario de esas celebridades sin pedestal, hijas del acaso ó de la simpatía, que el olvido con pasmosa constancia destruye. ¿Cuántos de aquellos poetas del siglo de oro, entonces halagados y mimados por el Rey y por los cortesanos, son hoy desconocidos para todos, menos para media docena de eruditos que ni les mencionan siquiera en sus estudios? A Leyba viene ocurriendo lo contrario. El siglo XIX se ha encargado de resucitar su memoria.

Persona que mucho queremos nos dió el primer dato sobre la muerte de Leyba, aunque con el caracter de duda que le surgiera la omision en la partida de sepelio del segundo apellido. Las noticias despues encontradas afirmaron que esa partida era la verdadera.

Nuestro biografiado falleció á los 46 años de edad, en una casa de la calle de Santo Domingo de Málaga, siendo clérigo de menores. Fué enterrado en la antigua iglesia del convento de la Merced, cuyos restos aún se conocen y que estaba situada donde aparecen hoy las ruinas del cuartel del mismo nombre.

Su entierro fué pedido por su hermano político D. Atanasio de Aibar, según consta en los libros que obran en los archivos de la parroquia de San Juan.

Las comedias que de Leyba se han llegado á conocer son pocas: Mesonero Romanos cita las siguientes:

Albania tiranizada ó Los hijos del dolor,

Amadís y Niquea.

Amor, astucia y valor.

Cuando no se aguarda y Príncipe tonto.

Cueva y Castillo de amor.

Dama (La) Presidente.

Fineza acreditada (La) ó La Infeliz Aurora.

Honor (El) es lo primero.

Mayor (La) constancia de Mucio Scevola.

No hay contra lealtad cautela.

No hay contra un padre razon.

Nuestra Señora de la Victoria y Rectauracion de Málaga.

Socorro (El) de los mantos.

Muchos y notables escritores se han ocupado con elogio del insigne Leyba, pero especialmente el notable historiador malagueño D. Francisco Guillen Robles, que no solo dió á conocer valiosas noticias sobre el mismo en su *Historia de Málaga*, sino que le dedicó el estudio á que en otro lugar nos referimos. El inolvidable Mesoneros Romanos tuvo tambien grandes preferencias por los escritos de Leyba, ocupándose del mismo en el *Semanario Pintoresco*, aquel famoso periódico que redactaron y colaboraron á mediados de este siglo, las más inspiradas plumas españolas, bajo la direccion de D. Angel Fernandez de los Rios.

La *Biblioteca de auto es españoles*, precedidas, de noticias biográficas y bibliográficas, publicólas comedias *Cuando nose aguarda*, *El socorro de los mantos* y *La dama Presidente*. De Leyba se han ocupado tambien

García de la Huerta, Morrás, Ochoa y Hartzembuch, y en sus Dictionarios D. Nicolás M.^a Serrano y D. Roque Barcia, sin contar á otros escritores que se han limitado á reproducir lo conocido.

Una Sociedad literaria malagueña convocó hace pocos años un Certamen en el que figuraba como tema: *Estudio biográfico y bibliográfico de D. Francisco de Leyba*, obteniendo recompensa un trabajo del escritor Sr. Sancho (Don A.) Una casa editorial sevillana dió á luz no hace mucho la comedia *El socorro de los mantos*.

Recientemente se han hecho investigaciones, con buen resultado, por los señores Guillen Robles y por persona á quien ya nos hemos referido y á la cual nos ligan lazos de sangre y cariño, debiendo á esta última algunas de las importantes noticias que publicamos y que hasta ahora no eran conocidas.

Entusiasta de las obras de Leyba el inspirado e eritor y aplaudido autor dramático malagueño D. Ramon A. Urbano Carrere, nos ayudó mucho á revolver archivos, sacando de la oscuridad datos muy importantes para la biografía del ilustre autor de *Cuando no se aguarda*.



CAPÍTULO XVIII.



*Comedias de Leyba.— La infeliz Aurora. —
El socorro de los Mantos.—Trozos esco-
gidos.*

Pasemos á ocuparnos de las comedias de Leyba que han llegado hasta nosotros.

Aunque no superior en bellezas literarias á las restantes obras dramáticas que conocemos del ilustre poeta, es digna de ser estudiada la que lleva por nombre *La infeliz Aurora ó fineza acreditada*, de la cual poseemos un antiguo ejemplar, no tan completo como nuestra curiosidad hubiera deseado.

Como la mayoría de las comedias de la época se divide en tres jornadas y en cada una de estas se guardan las unidades de lugar y tiempo en la forma que era costumbre en el siglo de oro de nuestra literatura, defecto que hace muy difícil el arreglo al teatro contemporáneo de las hermosas creaciones de Lope de Vega, Moreto y Tirso de Molina.

El argumento de *La infeliz Aurora* es el siguiente:

Estando en guerra Inglaterra con Hungría, es muerto por los húngaros el Príncipe Camilo, hermano del Rey. Al poco tiempo un barco inglés hace cautiva á la hermosa Aurora de Saboya, esposa del Príncipe Alejandro que estaba locamente enamorado de ella, y que al saber su cautiverio se embarca con Rocin, su criado, en busca de Aurora. Llegan disfrazados á Inglaterra donde su esposa había sido entregada al Rey, despertando la cautiva el amor de Ricardo (General de Inglaterra y los celos de Teodosia, prometida del Rey.

Al final de la primera jornada campean tres sonetos; siendo el mejor, el puesto en boca de Alejandro. Son muy hermosos los versos que éste dice en su prision al creer perdida para siempre á Aurora.

Rocin, el criado de Alejandro, nada tiene que envidiar á los famosos escuderos de Tirso, Velez de Guevara y Rojas. En sus labios se pone el siguiente fácil romance:

— ¡Oh, maldita sea la estrella
de mi sino! ¡en los infiernos
esté la hora menguada
en que fué mi nacimiento!
Señores, quién habrá visto
mis trabajos, mis sucesos,
mis fortunas, mis desdichas,
mis hambres y mis empeños.
Ya soy inglés, ya español,
ya alemán y ya flamenco,

ya soldado, ya lacayo,
ya amigo y libre, ya preso,
ya sentenciado á la horca,
puesto á la vista el tormento
y en fin la mayor fortuna
que pudo ofrecerme el tiempo,
fué salir para galeras
á donde á dos manos remo,
sin comer á dos carrillos,
que casi ya no me acuerdo,
el día que comí pan.
Solo con dos elementos
me conservo tan neutral,
entre el agua y entre el viento
que á mí mismo me pregunto
muy indeciso y suspenso
si soy carne ó soy pescado,
camaleon ó cangrejo.

Entre las noticias halladas de D. Francisco de Leyba figuraba como comedia suya *El socorro de los mantos*. Revisando una crítica teatral de esta obra, inserta en el núm. 257 de la Gaceta de Madrid, correspondiente al 14 de Septiembre de 1810, cuyo inspirador revela gran erudicion y excepcional inteligencia, vimos por vez primera como autor de la citada obra á D. Carlos de Arellano. ¿Era éste el mismo Leyba que habia escrito con ese pseudónimo, de igual modo que Fray Gabriel Tellez firmaba sus obras con el de Tirso de Molina? ¿Existía realmente D. Carlos de Arellano?

Opiniones contrarias oímos en aquella ocasion, pero aceptamos las de ilustres académicos

y eruditos historiadores que aseguran que sus datos le hacen tener la evidencia que *El socorro de los mantos* es de Leyba. Efectivamente; el estilo de esta obra coincide con el de Leyba, su diálogo tiene el mismo corte, la forma de presentar los chistes es idéntica y solo notamos alguna más corrección, explicable si esta fué una de las últimas obras del autor de *La dama presidente*.

Se trata de una comedia de las llamadas de capa y espada, donde ingeniosamente se desarrolla una trama amorosa que adquiere interés por las escenas á que dan lugar Beatriz y Leonor, protagonistas de la obra, buscando amparo para sus aventuras en lo tupido de sus mantos, que las salvan de ser conocidas en lances apurados á que los celos las arrastran.

Las citadas damas y D. Diego son los tipos más bien delineados de la comedia, pues el presumido D. Fernando decae un tanto en las últimas escenas, como igualmente D. Pedro. Inés y Mostachón, son graciosos oportunistas.

Como muestra de la versificación copiamos el siguiente trozo que no se despegaría mucho en nuestro moderno Teatro.

—Escuchad un breve rato,
amigo, por vida vuestra,
del modo que yo procedo
con las mujeres, que si esta
doctrina en lo fervoroso
de vuestras llamas severas

no pudiéseris observarla
no os pesará de saberla.
Con las mujeres me porto
sin amor, mas con decencia,
el sombrero doy á todas,
y el alma á ninguna de ellas,
que es atencion muy cortés
y seguridad muy diestra,
ser amante de ninguna
y ser galan de cualquiera.
Estimarlas ha de ser
costumbre, pero quererlas
ha de ser comodidad
y ha de parecer fineza.
Yo juzgo que la mujer
de más robadoras prendas,
no es buena para cuidado,
solo para gusto es buena.
La que por lo lindo mata
rayo á rayo y flecha á flecha
con solo un *Dios te bendiga*
me libro de su belleza.
La que pide será hermosa;
que aunque tenga desvergüenza,
yo se que no tendrá cara
para pedir una fea.
Y así doy á las que piden
diamantes, rubies, perlas;
pero es cuando en un romance
las hago auroras ó estrellas.
No las busco despulsado,
los acasos las ofrezcan:
gusto que ha de ser pesar

no ha de costar diligencia.
Si bien, aunque no pretendo
alcanzo que mi entereza
no deje de conseguirlas
aunque de seguirlas deja.
El bien, si viene, admitirle;
el mal, huirle aunque venga:
la mujer es bien y es mal
admitola y huyo de ella.
Porque esto de enamorarse.
solo se usa en las comedias
y en las selvas encantadas
de Don Belianis de Grecia.
¿Quién habrá que no condene
por facilidad muy tierna
que, porque la otra sea hermosa,
se muera un necio de pena?
Si es hermosa, si es bizarra,
si es un angel, que lo sea,
¿han de ser en mi desgracias
las que son gracias en ellas?
Y, hombre, siendo dama arpía
la que tanto te enagena,
¿cómo te ha dado en el alma
si tira á la faltriquera?
Tiemblo el yugo de casado
porque es muy costosa empresa
obligarse un hombre á ser
de una mujer dueño y dueña.
Es la mujer una enigma
que aunque después salga buena,
el que con ella se casa
la adivina, no la acierta.

Mujer, dos veces mujer,
un martir marido lleva
que pesa cuando es pesada
y cuando es liviana pesa.
Y porque haya distincion
entre lo que hay diferencia,
en su estado á cada una
graduado de esta manera.
No codicio á las casadas,
que cuando á franquearse llegan
son ya sobra de otro gusto,
plato de segunda mesa.

.
No apetezco á las viudas.
porque sin razon ostentan,
en madureces de Otoño
resultas de primavera.
Y alhaja que cuando muere
el marido aun no la deja,
por manda ¿quién ha de haber
que la acepte por herencia?
Iba á decir que me tiran
más las señoras doncellas,
pero la casta se vá
y no hay quien hallarla pueda.
Las solteras no me prenden,
porque como andan tan sueltas
que ellas se pierden por todos,
¿quién se ha de perder por ellas?
Madrugue, pues, el cuidado,
donde el peligro se acerca
que en el golfo de Madrid
hay atractivas sirenas



y así quien con ellas cauto
y cortés seguir intenta
seguro rumbo negado
á fatales inclemencias,
ni extremo sea en amarlas,
ni extremo en aborrecerlas,
ni viva con ellas mucho
ni viva mucho sin ellas.

A una dama que regala una lima, dícele
D. Diego:

Otras limas, reina mia,
desenlazan las cadenas
de las más fuertes prisiones,
mas la que me dais aumenta
grillos á una libertad
que vive ya de ser vuestra.

La descripción que hace Leonor, á Inés, de
los hombres, en la primera jornada, es notable.
Copiamos parte de ella.

Inés.—¿A quién no habrá que no asombre
melindre tan importuno?
¿Pues cual es bueno?

Leonor.— Ninguno,
que el mejor de ellos es hombre.
Siempre los sufre pesados
quien los admire amorosos,
cuando amantes, qué enfadosos,
cuando dueños, qué enfadados.
Si los defectos desdicen
de lo que sus quejas mienten,
dicen más de lo que sienten
sin sentir lo que se dicen.
Si malogran un intento,

¡con qué advertida malicia
esfuerzan una caricia
al golpe de un juramento!
Y el que en despejo se siente
lejos de favorecido,
con un seré tu marido
lo es anticipadamente.
Pues si en daños tan crecidos
estos penosos afanes
se pasan con los galanes.
¿Qué será con los maridos?
¿Que será ver con enojos
un Neronazo impaciente,
con el ceño hasta la frente
y el sombrero hasta los ojos?
¿Qué será ver que atropella
lo justo con lo tirano,
y, en fin, tener tanta mano
que usa muchas veces de ella?
Buscarle en su golfo incierto
á ruegos compadecido,
es dar voces en marido,
que es lo mismo que en desierto.
Y es rigor del matrimonio
que sea un ángel la mujer
y que haya de responder
cuando la llaman demonio.

Inés.— Justo es que justa renombres
con tan justos pareceres,
que el ser malas las mujeres
es delito de los hombres.
Mujer, en quien nunca iguala
la razén lo que condena,

si acaso no has de ser buena,
por Dios, que sepas ser mala.

Seguras verdades hablo;
la más sagaz esté atenta;
mira, si el diablo te tienta
saca provecho del diablo.

De amantes con atencion
número elige oportuno
el gusto ha menester uno,
el gasto más de un millon.

Al confiado, engañarle;
al celoso, despedirle;
al que te quiera pedirle;
al que te dá, conservarle.

Si quieres provecho honrado
si estorbo, esto te aplico;
ó busca algun viejo rico
ó busca algun licenciado.

Por suspiros hay donaire,
del que intentare obligar
porque ¿quién ha de pagar
de lo que se lleva el aire?

Por cuchilladas, ingrata
siempre al valiente has de ser,
que esta guerra se ha de hacer
no con acero, con plata.

Por músicas, bien conoces
que el que favores codicia,
como no tiene justicia
reduce su pleito á voces.

Y, en fin, esto te aconseja
quien tu mismo estado goza:
si no ahorras cuando moza

perecerás cuando vieja.

Es chistosa y parece escrita en nuestros tiempos, la siguiente descripción, puesta en boca de *Mostachon*.

—Tu ama vive en la corte,
donde las niñas más lerdas
se encelestinan de embustes
con ayuda de las viejas;
luego tiene buena cara,
luego tiene una docena
de amigas, de estas que ayudan
á enmarañar las conciencias;
conque no hay fiesta ninguna
en Madrid que ella no vea,
y esto es diciendo que vá
á cumplir una promesa,
ó á Atocha, ó á visitar
alguna beata enferma,
devociones que yo sé
que á muchos maridos dejan
ó al signo de capricornio
ó á la luna de Valencia;
y luego, en volviendo á casa
más enflautada y severa
que un corregidor bigote,
tomando una residencia
por cualquiera niñería,
como es que en su cuarto entra
alguna tapada, dice
que es muy grande irreverencia
que profanen su clausura;
de suerte, que ella es de aquellas
de véame todo el mundo

y en mi casa no me vean.

El socorro de los mantos ha merecido que Mesonero Romanos diga que su enredo es ingenioso, que la intriga y las situaciones se semejan notablemente á las que de ordinario dejó trazadas Calderón; los caracteres tienen la originalidad de los de Rojas y Alarcón y la expresion del gracejo de Lope y Moreto.

La relacion del descreido calavera, antes copiada, proporcionó muchos aplausos en la escena al eminente actor Isidoro Maiquez cuando la recitaba trasportada á la comedia *Cuanto veo tantas quiero* de Villaviciosa y Avellaneda.

Es indudable que Leyba en su obra se adelantó á sus contemporáneos, adivinando corrientes escénicas más modernas y gustos del público que aún no existían.



CAPÍTULO XIX



Más obras de Leyba.—Cuando no se aguarda.—No hay contra un padre razon.—Otras comedias.—Ntra. Sra. de la Victoria.—Homenaje.

¿Es la mejor obra de Leyba *Cuando no se aguarda* y *Principe Tonto*? Aunque esta no sea nuestra opinion, hemos de hacer constar la de eminentes criticos que así lo publican.

Uno de ellos en la edicion de Paris de 1838, debida al Sr. Ochoa que tituló la obra *Tesoro del Teatro Español desde su origen hasta nuestros dias*, dice lo que sigue de *Cuando no se aguarda*.

Es una comedia de *figuron* y como todas las del mismo género, destinada exclusivamente á hacer reir. El caracter principal es, más bien que una pintura fiel de la naturaleza, una caricatura ingeniosa y en cuanto á pensamiento moral no hay que buscarlo, pues es muy probable que el autor no se propusiera ningun-

no. Es pues necesario considerar esta comedia como lo que es y nada más; como una comedia de *figuron*.

Pero considerada bajo este aspecto, esta comedia nada deja que desear.

Ramiro es el tonto más tonto que hizo jamás reir á público alguno con sus estupideces. La respuesta que da á Fadrique cuando proponiéndole que vaya á hablar á Fenix en su lugar, le hace su hermano presente que es natural que esta estrañe la voz, es oportuna.

¿Cómo ha de estrañar la voz
con la oscuridad que hace?

No comprendemos como Leyba no tiene más celebridad en nuestra literatura, siendo así que en el género á que pertenece *Cuando no se aguarda*, si algunos le igualan, ninguno le excede.

La escena en que Fadrique negocia indirectamente su amor con Fenix, por encargo especial de su tontísimo hermano, pudo muy bien haber inspirado á Moliere la del mismo género que se halla en la *Escuela de los Maridos*, en que el galan se vale del viejo para comunicar su amor á la niña.

Mesonero Romanos expresa á su vez ocupándose de la obra de Leyba:

«No desmerece en nada y aventaja en muchas á las grandes muestras del género cómico, teniendo sobre casi todas ellas la circunstancia de ser anterior.

Es imposible, en efecto, imaginar un caracter más ingeniosamente cándido y simple que

el supuesto Príncipe de Tracia, idear unas escenas más cómicas y halagüeñas para desenvolver, valerse de una espresion más oportuna y chistosa para pintarle en sus propios colores. Es un cuadro acabado, un tejido completo de chistes y primores, que necesita ser visto y apreciado en conjunto por su ingeniosa trabazon y mecanismo.»

Supone que *La fuerza del natural* de Moreto es una imitacion de Leyba.

En las primeras escenas existen unos graciosísimos versos con que Fadrique trata de disculpar las necesidades de su hermano el príncipe Ramiro de Tracia.

No hay contra un padre razon, está sembrada de chistes que se ponen en boca del gracioso Garibay, desarrollándose la escena en Grecia y abundando los personajes exóticos y las escenas convencionales. A esta obra pertenece el siguiente cuento:

Muy largo y mal predicó
cierto religioso un dia,
y á una mujer que le oía
mal de corazon le dió.
Al ruido el padre parado
preguntó:—¿Qué puede ser?
y dijo uno:—A esta mujer
mal de corazon le ha dado.
—Pues de qué (con impaciencia
dijo el padre) aquí la dió?
y el bellacon respondió:
—De oír á su Reverencia.
—Pues ¿cómo el desvergonzado

(dijo el Padre enfurecido)
sabe que es d : haberme oido
aquese mal que le ha dado?
A lo cual el hombre asi
le respondió en un momento:
—Yo lo sé, porque ya siento
que me quiere dar á mí.

Las comedias *Mucio Scevola* y *Albania Ti-
ranizada*, pertenenen al género heroico y
Amadis y Niquea, al caballeresco.

No conocemos de *Ntra. Sra. de la Victoria*
otro ejemplar que el que nos dicen se conserva
en la Biblioteca Nacional. Esta obra se nos
asegura por persona de gran erudicion y ta-
lento, vale poco bajo el punto de vista litera-
rio, pero revela el cariño que á la excelsa pa-
trona de Málaga profesaba el eminente autor
y el entusiasmo que sentia por las glorias de
su ciudad natal.

Algunas poesías cómicas suelen conocerse
de Leyba, la mayoria entresacadas de sus
obras escénicas, figurando algunas en la *Bi-
blioteca Selecta de Literatura Española*, de
Mendivil y Silvela, impresa en Burdeos en
1819.

Recientemente, en el año de 1894, algunos
admiradores de D. Francisco de Leyba logra-
ron que la Junta de Festejos del barrio de la
Victoria colocase una lápida conmemorativa
en la fachada de la parroquia de la Merced,
ya que en dicho convento consta fué enterrado
el ilustre autor dramático, gloria de Málaga.



CAPÍTULO XX.



Gaspar de Ovando.—*Alonso de Villafuerte.*
—*Matias Gomez Cavallo.*—*La poetisa Cristobalina Fernandez.*—*Fray Antonio Montiel.*—*Padre Mojica.*

Don Gaspar de Ovando, autor dramático citado por García de la Huerta y que figura también en la *Colección de Autores Españoles*, era hijo de Málaga y perteneciente á una de las principales familias de la ciudad.

Floreció en el siglo XVII y se conoce una comedia suya titulada, *Atalanta poetisa*. En los anales de las letras malagueñas figuran también D. Juan y Fray Rodrigo de Ovando, á quienes se consideran autores de bellas composiciones poéticas, entre otras *Los Ocios de Castaña* y *Poema descriptivo de Málaga*; mas no falta quien suponga que D. Juan y el D. Gaspar autor de la comedia *Atalanta poetisa*, fueron una misma persona.

Ovando debió ser sepultado en la iglesia de

la Victoria, en cuya iglesia poseia tan ilustre familia capilla y enterramiento. *Don Alonso de Villafuerte*, poeta malagueño citado y elogiado por el Marqués de Valdefflores, es mencionado tambien como autor dramático (1).

De inspiracion fácil, sin ampulósidades ni extravagantes conceptos, demostró su talento en el Octavario sacro con que se celebró la fundacion del Conventico, si bien en el mismo acto recitó unas octavas reales que poco tienen de particular.

Escribió un drama cuyo argumento se basaba en la conversion de San Pablo, mas dicha obra no se cita en el catálogo de Garcia de la Huerta, ni en los *Dramáticos p steriores á ope de Vega* en la Biblioteca de Autores Españoles. Fué protegido por el Almirante de Castilla pero murió pobre á mediados del siglo XVIII.

Cristóbal Roca: de este autor antequerano ya nos hemos ocupado al mencionarle entre los comediantes hijos de la provincia.

Matias Gomez Cavallo ó Ceballos. Fué natural de Antequera y lo cita como autor dramático el P. Cabrera en su Historia inédita de aquella ciudad. Solo es conocida una comedia suya. Ejerció la profesion de abogado.

Fray Antonio Montiel. Perteneció á la congregacion de Mínimos y vivió en los últimos años del siglo XVIII. Escribió una notable comedia, que tituló *La Coquiada*, referente á las aventuras y asesinato del noble viajero

(1) Historia de Málaga por Guillen Robles,

Cook, muerto en la rada de Karacayoak. Además fué autor de una traduccion de Sydronio, impresa en Málaga en 1795 y de un poema titulado *Eustaquio*, que referia la muerte de este Santo, el cual dió origen á la *Carta Morlaquiana con el elogio fúnebre del autor del Anti-Eustaquio*, por D. José Cascajares y Palomeque, que se imprimió en 1798. Tambien se conoce un poema suyo á Carlos III, que segun el ilustrado historiador D. Francisco Guillen Robles fué una imitacion de las *Noches Lúgubres* de Young.

Aunque no faltan datos para suponer que tambien fuese malagueño *Fray Juan de Mojica*, autor dramático del siglo XVII, que la mayoría de los catálogos citan, no hay confirmaciones de esta suposicion, ni como malagueño se le cita por Valdeflores ni por Guillen Robles, ni por ninguno de los que se han ocupado de los hijos ilustres de Málaga.

Cristobalina Fernandez de Alarcon, la insigne y sentida poetisa antequerana, elogiada por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, escribió tambien algunas comedias, cuyos nombres no citan sus biógrafos.



CAPÍTULO XXI.



Autores dramáticos que residieron en Málaga.—Cervantes Saavedra.—Bances Candamo.—Rodriguez de Ledesma.—Garcilaso.

Entre los autores dramáticos que residieron en Málaga, justo es consignar los siguientes:

No falta historiador que asegure que el príncipe de los novelistas españoles Miguel de Cervantes Saavedra, residió en esta provincia donde desempeñó el cargo de Recaudador de Alcabalas en el año de 1594.

Nadie ignora que así como autor dramático no estuvo el creador de *D. Quixote de la Mancha* á la misma altura que como novelista, es indudable que mucho le debe el Teatro Español y que sus obras *Numancia*, *La toma de Argel*, *La entretenida*, *Los mirones*, *El juez de los divorcios*, *El entremés de los refranes* y *El Vizcaino Fingido* son modelos

del género, apreciando la época en que se escribieron.

El célebre poeta dramático Francisco de Bances Candamo, autor de *El esclavo en grillos de oro*, *Por su rey y por su dama*, *La jarretierra de Inglaterra* y tantas otras comedias, residió en Málaga á fines del siglo XVII. (1) En esta ciudad ejerció el cargo de tesorero de Hacienda.

D. Francisco Rodriguez de Ledesma, aplaudido escritor dramático del XVIII tambien vivió en Málaga y aquí debieron representarse algunas de sus comedias, entre las cuales cita Fernandez Moratin *El Petardista*, *Mahoma*, *El vicioso celibato*, *Lucrecia Pazzi*, *La Moda*, *Virginia romana*, *Leonido ó el amor desgraciado* y *La clemencia de Tito*.

Durante la misma época residió en nuestra ciudad el autor dramático D. Julian de Diego Garcilaso de la Vega, del cual nos hemos ocupado al mencionar el estreno de su obra *El Brahem*, en el Teatro Principal.

—FIN—

(1) Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 49.

INDICE



Dos palabras.	5
Capítulo I.—Origen del Teatro en España.—Primeras comedias.—Representaciones en el Palacio de Ureña.—Autores.—Comediantes Primitivos.—Compañías ambulantes.	7
Capítulo II.—Creacion del Hospital de Santa Catalina.—Bartolomé de Baena.—Casa del Meson de Velez.—Donativos de D. Pedro Diaz de Toledo.—Nuevas concésiones —Nueva casa de Comedias.—Hermanos distinguidos.—Prohibiciones.	13
Capítulo III.—Representaciones de autos y misterios.—Obispillo, burlas y canzonetas.—Noche de Navidad.—Autos del Córpus.—Modificacion.—Representaciones en el pórtico.—Juan del Encina.	19
Capítulo IV.—Permiso para comedias.—Informes de teólogos.—Nueva ley.—Compañías.—Bailes.—Penas. . . .	25
Capítulo V.—Rendimientos.—Visitadores.—El Corregidor y la Hermandad.—Nueva casa de Comedias.—Costos.—Abusos.—Asistentes gratis.—Suspension.—Leyes.—Pronta derogacion. .	29
Capítulo VI.—Tradicion de la Casa de	

las Siete Cabezas.—D. Alvaro de Torres. —Desacato.—Injusticia.—Doña Sancha de Lara.—Justicia de Felipe IV.—Apéndice.. . . .	35
Capítulo VII.—Reparto de camarines.—Deudas del Ayuntamiento.—Reales Cédulas de 1676.	41
Capítulo VIII.—Breve suspension.—Comediantas. Los religiosos de San Juan de Dios.—Intervencion de Fray Alonso de Santo Tomás.—Toma de posesion... .	47
Capítulo IX.—Préstamo.—Francisco Correa.—Temporada de Pascua.—Adelantos.—Apuros y licencias.—Edicto de Roma.. . . .	51
Capítulo X.—Inventario.—Ingresos.—Titeres.—Solicitud contraria.—Rubín.— <i>El Filete Andaluz</i> .—Epidemias.—Exhortaciones del Sr. Eulate.—Clausura del Corral.—Últimas comedias. . .	55
Capítulo XI.—Teatro de Salvador Marquez.—Gestion de los aficionados.—San Millan y sus accionistas.—Inauguracion del Principal.—Curiosidades.—Anacronismos.—Cabida del nuevo Teatro.—Comediantes.	59
Capítulo XII.—Temporada de verano.—Comedias.—Modelos de programas.—Invierno.—Bailarines italianos.—Esposos Bertelli.—Aviso.	63
Capítulo XIII.—Temporada de 1797.—Dr. Garcilaso de la Vega.—Representaciones.—Carlos V sobre Tunez.—	

Género italiano.—Soneto.—Prohibicio- nes.—Manuel Vicenté Garcia.—Pre- cios.—Subasta.—Recuerdos.	69
Capítulo XIV.—Rita Luna.—Nacimiento. —Su vida.—Rivalidades.—Melanco- lias.—Juicios merecidos.	75
Capítulo XV.—Solicitudes de Rita Luna. —Acuerdo.—Reparacion.	81
Capítulo XVI.—Otros comediantes mala- gueños.—Cristobal Roca.—Francisco Lopez.—Apuntes.	85
Capítulo XVII.—D. Francisco de Leyba. Partida.—Datos conocidos.—Sus come- dias.—Elogios.—Investigaciones. . . .	87
Capítulo XVIII.—Comedias de Leyba.— La Infeliz Aurora.—El socorro de los Mantos.—Trozos escogidos.	95
Capítulo XIX.—Más obras de Leyba.— Cuando no se aguarda.—No hay contra un padre razon.—Otras comedias.— Nuestra Sra. de la Victoria.—Home- naje.	107
Capítulo XX.—Gaspar de Ovando.— Alonso de Villafuerte, Matias Gomez Cavallo.—La poetisa Cristobalina Fer- nandez.—Fray Antonio Montiel.—Pa- dre Mojica.	111
Capítulo XXI.—Autores dramáticos que residieron en Málaga.—Cervantes Saa- vedra.—Bances Candamo.—Rodriguez de Ledesma.—Garcilaso.	115







FAN
XIX
32